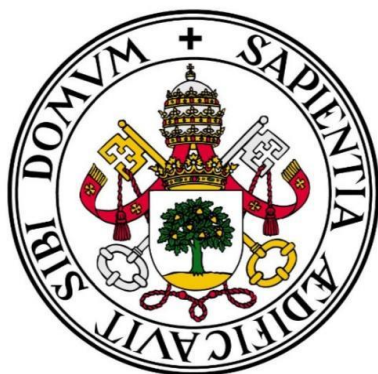


UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
FACULTAD DE EDUCACIÓN PALENCIA



TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN EDUCACIÓN INFANTIL
CURSO 2024-2025

**EFFECTOS DE LA MÚSICA EN EL
DESARROLLO DE ALUMNOS CON
NECESIDADES EDUCATIVAS
ESPECIALES: EXPLORACIÓN DE UN
CONTEXTO DE EDUCACIÓN ESPECIAL**

Autora: Mireia Sanjuán Castrigno

Tutor: Alicia Peñalba Acitores



RESUMEN

La música es una herramienta educativa y terapéutica con un gran potencial para favorecer el desarrollo integral del alumnado con necesidades educativas especiales. Este trabajo analiza los beneficios de su uso en un contexto real de educación especial, a través de la observación directa, entrevistas a profesionales y revisión teórica. Se evidencia cómo la música mejora la participación, la expresión emocional, la regulación de conductas, el desarrollo cognitivo y la interacción social. Además, permite una atención educativa personalizada sin renunciar a la dimensión grupal, convirtiéndose en un recurso clave para la inclusión. La experiencia vivida durante la elaboración de este trabajo ha reforzado el compromiso profesional con una educación sensible, creativa y adaptada a la diversidad del alumnado.

PALABRAS CLAVE

Música, necesidades educativas especiales, inclusión, desarrollo integral, educación especial.

ABSTRACT

Music is an educational and therapeutic instrument with enormous potential to promote the holistic development of students with special educational needs. This paper analyzes the benefits of its use in a real-life special education setting through direct observation, interviews with professionals, and a theoretical review. It demonstrates how music improves participation, emotional expression, behavior regulation, cognitive development, and social interaction. Furthermore, it allows for personalized educational attention without sacrificing the group dimension, becoming a key resource for inclusion. The experience gained during the development of this paper has reinforced the professional commitment to a sensitive, creative, and diverse education.

KEYWORDS

Music, Specific Educational Needs, inclusion, comprehensive development, special education.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. OBJETIVOS	5
2. JUSTIFICACIÓN	5
2.1. Motivación personal y relevancia del estudio.....	5
2.2. Memoria del título de Grado en Educación Primaria	6
de la Universidad de Valladolid	6
3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	8
3.1. LA MÚSICA EN EDUCACIÓN INFANTIL	8
3.2. ALUMNADO CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES Y EDUCACIÓN INCLUSIVA	10
3.3. EFECTOS DE LA MÚSICA EN LOS NIÑOS CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES	12
3.4. DOCUMENTOS NORMATIVOS CURRICULARES	17
4. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	18
5. EXPOSICIÓN DE RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	24
5.1. LA MÚSICA EN UN CENTRO ESCOLAR DE EDUCACIÓN ESPECIAL CENTRO Y SUS EFECTOS EN EL ALUMNADO	24
5.1.1. La música para el movimiento y el juego	25
5.1.2. La música para controlar e identificar emociones	29
5.1.3. La música para estimular la mente y el desarrollo cognitivo.....	32
5.1.4. La música para mejorar las habilidades sociales y comunicativas	35
5.1.5. La música para la inclusión educativa	38
CONCLUSIONES	41
LISTA DE REFERENCIAS	44
ANEXOS	47

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una sociedad diversa y plural, compuesta por personas con distintas culturas, géneros, ideologías, capacidades y formas de expresión. Esta complejidad social, lejos de ser un obstáculo, constituye una riqueza que se refleja de forma clara en el entorno escolar, donde cada niño y cada niña es único. Esta realidad plantea importantes retos al profesorado, pero también abre un abanico de oportunidades para repensar las metodologías educativas desde una perspectiva más inclusiva, sensible y humana.

En este contexto, la educación especial representa tanto un desafío como una oportunidad para diseñar estrategias que respondan a las distintas formas de aprender, sentir y comunicarse de el alumnado con necesidad específica de apoyo educativo (NEAE). Aquí es donde la música cobra un protagonismo especial. Más allá del arte o el entretenimiento, la música se revela como un lenguaje universal y sensorial capaz de conectar con los alumnos allí donde las palabras no siempre llegan. Su carácter lúdico, emocional, estructural y motor la convierte en una herramienta pedagógica de gran valor, especialmente en entornos educativos que requieren enfoques flexibles y personalizados.

Este Trabajo de Fin de Grado nace de una inquietud personal y vocacional por comprender cómo influye la música en el desarrollo integral de los alumnos con NEE, y cómo puede emplearse de manera intencionada y constante dentro del aula. El estudio se ha llevado a cabo en un centro de educación especial, donde se ha podido observar directamente cómo la música forma parte del día a día y actúa como aliada del equipo docente en múltiples dimensiones, como facilitadora del movimiento, canalizadora emocional, estimulación cognitiva, vía de socialización y motor de inclusión.

A lo largo del trabajo, se abordarán distintos aspectos del impacto de la música en el desarrollo infantil, desde la mejora de la coordinación motriz y la regulación emocional, hasta el fortalecimiento de habilidades sociales, comunicativas y cognitivas. Asimismo, se destacará el papel fundamental que la música puede desempeñar en la construcción de entornos educativos inclusivos, donde cada alumno, independientemente de sus capacidades, pueda participar, expresarse y sentirse parte del grupo.

La investigación combina la fundamentación teórica con la observación práctica, permitiendo ofrecer una visión realista y fundamentada de las posibilidades de la música

como herramienta educativa. Además de evidenciar sus beneficios, este trabajo busca también sensibilizar y motivar a los profesionales de la educación para que otorguen a la música un lugar más central en su práctica docente y en la formación inicial y continua del profesorado.

En definitiva, la música no solo estimula la mente, el cuerpo y las emociones, también humaniza la educación, rompe barreras y nos recuerda que en la diversidad se encuentra la verdadera riqueza de la escuela. Apostar por ella es apostar por una educación más equitativa, sensible e inclusiva.

1. OBJETIVOS

Con este trabajo pretendo conseguir un conjunto de objetivos que son clave para el éxito de mi estudio y que me ayudaran a profundizar en el tema de este mismo, ayudándome a crear unos resultados coherentes y completos:

- Obtener datos clave sobre el desarrollo de la competencia musical en currículo de Educación Infantil.
- Conocer las diferentes condiciones y necesidades de alumnos y alumnas con Necesidades Educativas Especiales (NEE)
- Analizar cómo es el impacto de la música en el día a día de los alumnos y alumnas con NEE.
- Analizar el entorno musical en diferentes lugares y situaciones en un centro de educación especial.

2. JUSTIFICACIÓN

2.1. Motivación personal y relevancia del estudio

La elección del tema de este Trabajo de Fin de Grado (TFG) está justificada en la importancia de la música dentro de la etapa de Educación Infantil y, de manera específica, en el impacto positivo que tiene en el aprendizaje y bienestar de los niños y niñas con Necesidades Educativas Especiales (NEE). Estudiando el entorno musical en un colegio de educación especial en Palencia, pretendo analizar y reflexionar sobre el papel que desempeña la música en el desarrollo integral del alumnado con NEE.

Este trabajo busca concienciar a la sociedad sobre la importancia del uso de la música dentro del aula y en el contexto general de un colegio. En la educación sigue teniendo un papel secundario y no recibe la atención que merece. A veces esto es por falta de preparación de los profesionales o bien porque no se busca el tiempo necesario para dedicarle y toma un papel secundario y en momentos aislados de la jornada escolar. Con este trabajo, pretendo poner en valor la música como un recurso pedagógico imprescindible, analizando su impacto en el aprendizaje y bienestar de los niños.

Este trabajo le he llevado a cabo durante mi paso por un colegio de educación especial, con la intención de poder conocer y presentar de forma más real el entorno musical que se vive en el día a día en este contexto educativo y como implementan las estrategias de inclusión a través de la música en él. Gracias a esta experiencia he podido vivir cómo realmente la música tiene grandes efectos en los alumnos con necesidades educativas especiales y la gran necesidad que hay de demostrar que sus efectos sí que son relevantes en el desarrollo de los niños y niñas.

Con este trabajo no solo quiero presentar cómo es el entorno musical de un colegio de educación especial, sino que quiero concienciar a los diferentes profesionales ligados a la educación de la importancia del uso de la música en cualquier contexto. Quiero fomentar la implicación musical en los currículos tanto de colegios ordinarios como de educación especial. Por lo que este TGF, conlleva una gran carga emocional y vocacional que busca crear un impacto sobre la sociedad que conciencie sobre la relevancia de la música en la infancia.

2.2. Memoria del título de Grado en Educación Primaria de la Universidad de Valladolid

Para la realización de mi trabajo me he basado en los objetivos y competencias específicos Grado de Educación Infantil de la Universidad de Valladolid, que se detallan en *la Memoria del plan de estudios para el título de maestro maestra de Educación Infantil*, emitida por la Universidad de Valladolid, el 23 de marzo de 2010.

Objetivos

- Formar profesionales con capacidad para la atención educativa directa a los niños y niñas del primer ciclo de educación infantil y para la elaboración y seguimiento de la propuesta pedagógica a la que hace referencia el artículo 14 de la Ley Orgánica

2/2006, de 3 de mayo, de Educación y para impartir el segundo ciclo de educación infantil.

- Lograr en estos profesionales, habilitados para el ejercicio de la profesión regulada de Maestro en Educación Infantil, la capacitación adecuada para afrontar los retos del sistema educativo y adaptar las enseñanzas a las nuevas necesidades formativas y para realizar sus funciones bajo el principio de colaboración y trabajo en equipo.
- Conocer los objetivos, contenidos curriculares y criterios de evaluación de la Educación Infantil.
- Desarrollar estrategias didácticas tanto para promover y facilitar los aprendizajes en la primera infancia, desde una perspectiva globalizadora e integradora de las diferentes dimensiones cognitiva, emocional, psicomotora y volitiva.
- Diseñar y regular espacios y situaciones de aprendizaje en contextos de diversidad que atiendan a las singulares necesidades educativas de los estudiantes, a la igualdad de género, a la equidad y al respeto a los derechos humanos
- Analizar el contexto y planificar adecuadamente la acción educativa.
- Colaborar con las acciones educativas que se presenten en el entorno y con las familias.

Competencias

- Que los estudiantes hayan demostrado poseer y comprender conocimientos en un área de estudio –la Educación- que parte de la base de la educación secundaria general, y se suele encontrar a un nivel que, si bien se apoya en libros de texto avanzados, incluye también algunos aspectos que implican conocimientos procedentes de la vanguardia de su campo de estudio.
- Que los estudiantes sepan aplicar sus conocimientos a su trabajo o vocación de una forma profesional y posean las competencias que suelen demostrarse por medio de la elaboración y defensa de argumentos y la resolución de problemas dentro de su área de estudio –la Educación-.
- Que los estudiantes tengan la capacidad de reunir e interpretar datos esenciales (normalmente dentro de su área de estudio) para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas esenciales de índole social, científica o ética.
- Que los estudiantes puedan transmitir información, ideas, problemas y soluciones a un público tanto especializado como no especializado.
- Desarrollo 9 de un compromiso ético en su configuración como profesional, compromiso que debe potenciar la idea de educación integral, con actitudes críticas y responsables; garantizando la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la igualdad

de oportunidades, la accesibilidad universal de las personas con discapacidad y los valores propios de una cultura de la paz y de los valores democráticos.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

3.1. LA MÚSICA EN EDUCACIÓN INFANTIL

Para empezar el marco teórico de este trabajo, primero debemos situar con claridad cual es el papel de la música en Educación Infantil y comprender cual es enfoque que se le da a esta misma dentro del currículo de infantil. Aunque este trabajo esta realizado desde la perspectiva de un colegio de educación especial y la muestra de alumnos que se ha observado tienen edades cronológicas diferentes, todos ellos atienden al currículo de infantil, ya que su nivel de desarrollo y sus necesidades educativas están enmarcadas dentro de esta etapa.

La música se considera un arte, una ciencia y un lenguaje universal, por ello, constituye un medio de expresión que no tiene límites y que tiene un gran efecto en cada individuo (Lacarcel, 1990, p. 221) Como destacan Bernal y Calvo (2000), la importancia de la música en la educación ha sido estudiada en profundidad por psicólogos y pedagogos, destacando la importancia que tiene su inclusión desde la primera infancia.

Desde edades tempranas, los niños comienzan a mostrar acciones musicales. Según Gutiérrez (2010, p. 1), las características musicales que se observan en la etapa de Educación Infantil son las siguientes:

- En los primeros años, predominan las respuestas rítmicas por encima de las melódicas.
- A aproximadamente un año y medio, los niños utilizan todo su cuerpo para responder rítmicamente a la música y empiezan a tararear, imitando a los adultos.
- Cerca de los dos años, su motricidad responde al fenómeno musical de diversas maneras: mueven la cabeza, se balancean o se desplazan de un lado a otro.
- A los tres años, comienzan a distinguir los ruidos y usan la canción como herramienta para sus juegos.
- A los cuatro años, cantan canciones y melodías con contenido onomatopéyico, acompañándolas con gestos y mimos.

- A los cinco años, se observa una evolución en su desarrollo musical: comienzan a coordinar su propio ritmo con el musical y se expresan a través del movimiento. Muestran interés por interpretar danzas y bailes sencillos y rítmicos, además de ser capaces de recordar varias canciones.
- Finalmente, a los seis años, amplían su capacidad vocal.

Siguiendo esta línea, podemos ver cómo la inteligencia musical se puede manifestar de tres formas diferentes, a través de la audición, la ejecución o interpretación y la composición. Todas estas dimensiones dependen cada una de la activación de un área específica del cerebro, que, a su vez, están conectadas con otras funciones cognitivas (Lacarcel, 1995, p. 217). Así se confirma que la conducta musical depende directamente del uso de todo el cerebro, lo que contribuye al desarrollo integral del alumno o alumna.

Trabajar la música en Educación Infantil favorece en gran medida al desarrollo artístico, pero también permite establecer conexiones con otras áreas del aprendizaje, promoviendo un enfoque integral. Como destaca Ruiz (2011), “en ningún caso, las actividades musicales han de considerarse un relleno entre tareas o un complemento al mismo” (p. 24). La música capta la atención de los niños de forma natural, sin embargo, para garantizar un disfrute pleno de la misma, es necesario crear experiencias sonoras y actividades musicales que les permitan expresarse a través del lenguaje musical. Por ello, su enseñanza debe destacar más dentro del currículo.

Emplear canciones y cantar con los niños a diario, contribuye tanto a trabajar los aspectos de desarrollo musical como el ritmo, la melodía, la armonía o la respiración, como a trabajar en un ambiente positivo en el aula, fomentar la energía, la unión del grupo y la escucha activa. Además, cabe destacar, que la música facilita la socialización y el respeto de los turnos al promover la interacción entre alumnos.

Según Fleites et al. (2014), el ritmo requiere de una actitud activa mientras que la audición de canciones requiere una actitud receptiva. Es fundamental que ambas se combinen, de manera que el estudiante pueda ser activo y receptivo simultáneamente. Si se incorporan movimientos y gestos al sonido escuchado, se logra un equilibrio entre ambas actitudes.

Siguiendo esta idea. Ceular (2009) también defiende que el ritmo y la melodía pueden trabajarse realizando movimientos corporales naturales como caminar, saltar, girar o correr. Esto les permite a los niños desarrollar a su vez habilidades espaciales y motrices

fundamentales como la direccionalidad. Esta unión entre música y movimiento favorece al desarrollo integral de los alumnos.

Como demuestra Epelde (2011), la música también cuenta con un factor relacional que permite que los niños se sientan seguros y en confianza entre iguales, además de facilitar la inclusión de contenidos culturales diversos, promoviendo la interculturalidad en el aula. Berrocal y Aranda (2008) reafirman esta idea al afirmar que las canciones "tienen una influencia muy positiva en el desarrollo de los niños, siendo de gran importancia para el desarrollo de áreas como el lenguaje o las matemáticas y aspectos fisiológicos, personales y sociales del niño" (p. 187).

La música tiene un carácter lúdico que nos permite crear una gran cantidad de oportunidades de aprendizaje fomentando la diversión, el juego y despertando la curiosidad infantil. Además de este carácter de juego, también tiene un gran valor expresivo y emocional. "La música es capaz de sosegar, de relajar, de hacer experimentar sensaciones muy diversas a nuestros alumnos (...), podemos afirmar que la función lúdico-creativa es fundamental en el lenguaje musical" (Gassó, 2001, p. 199). Del mismo modo, la música desempeña un papel clave en el desarrollo de la comunicación de las habilidades como la asimilación, la integración, la comprensión y la reproducción.

Como en repetidas ocasiones destaca Delalande (1995) "la música es un juego de niños" (p.3), los docentes debemos plantearnos una nueva visión de la enseñanza musical en la que abandonemos el enfoque tradicional basado en la imitación de modelos y en su lugar fomentemos la espontaneidad y la creatividad. Debemos alentar a los alumnos a explorar y descubrir por sí mismos, buscando que los comportamientos musicales espontáneos de los niños adquieran una forma de auténtica invención musical, facilitando el aprendizaje y desarrollo musical a través del juego y la experimentación.

3.2. ALUMNADO CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES Y EDUCACIÓN INCLUSIVA

La primera definición de alumnado con Necesidades Educativas Especiales (NEE), nos la ofrece Bautista (1993) que considera que un alumno tiene NEE cuando presenta una dificultad para aprender, significativamente mayor que la de sus compañeros de la misma edad, o bien cuando se detecta en este alumno alguna discapacidad que le impide o limita el uso de recursos o infraestructuras disponibles en su entorno.

Otra perspectiva de esta definición nos la dan Fournieret y Da Fonseca (2019) quienes plantean que las capacidades humanas se pueden comprender como aquello que se ajusta a una media o a un patrón establecido, por lo que, el alumnado con NEE se caracteriza por desviarse de esa media o patrón en uno o varios aspectos esenciales, lo que les distingue del resto de compañeros de nivel.

A lo largo de los años se han producido avances en cuanto a la atención recibida por los niños y niñas que presentan NEE, para llegar a los conceptos de integración escolar, atención a la diversidad y calidad de vida del alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo.

La concepción de la Educación Especial ha experimentado una notable transformación en las últimas décadas, impulsada por la incorporación de nuevos enfoques en la atención educativa dirigida a personas con necesidades educativas especiales. Como destaca Mederos (2015), esta evolución ha sido posible gracias a la adopción de perspectivas teóricas y metodologías renovadas, así como a la implementación de políticas educativas más inclusivas.

Siguiendo esta línea de transformación, se pueden destacar varios avances importantes en cuanto a los diagnósticos psicopedagógicos. Muchos estudios y aportaciones de diferentes especialistas han contribuido a perfeccionar este proceso de detección en el contexto educativo. Hoy en día se promueve un modelo de diagnóstico que sea individual y personalizado y que tenga un enfoque potencializador. Esto rompe el paradigma tradicional que se centraba en la clasificación de las posibilidades de desarrollo del alumno. El nuevo enfoque considera fundamental realizar un análisis integral del entorno escolar, familiar y comunitario, para poder identificar las transformaciones que sean necesarias realizar para satisfacer las necesidades específicas del alumno o alumna y favorecer a su integración social y educativa (Holzschuher, 2012, p. 30)

La inclusión educativa es el marco de referencia pedagógico y legal más importante cuando hablamos de alumnos con NEE. La educación inclusiva no hace referencia únicamente a la integración de estos niños en centros ordinarios, sino que se refiere a que todos los alumnos y alumnas merecen una educación de calidad, adaptada a sus necesidades y características, en cualquier entorno educativo, lo que incluye los centros específicos. Como señala Delors (1996) es fundamental “aprender a hacer” (p. 99) como uno de los pilares esenciales de la educación. Lo que significa que no vale con imaginar y desear una educación inclusiva, hay que llevar a la práctica la teoría a través de experiencias reales. Por ello los docentes debemos tener una implicación activa, trabajo colaborativo entre nosotros y otros profesionales, apoyo mutuo y dialogo igualitario.

Destacando el trabajo de Ainscow y Miles (2008), defienden que el concepto de inclusión tiene cierta ambigüedad en cuanto a su terminología a nivel internacional. Sin embargo, estos autores proponen una serie de elementos imprescindibles que nos ayudan a entender el enfoque inclusivo. Según Ainscow y Miles (2008, p. 19), la inclusión debe entenderse siguiendo estas cinco perspectivas:

- Como respuesta a la discapacidad y las necesidades educativas especiales.
- Como alternativa a las exclusiones por razones disciplinarias.
- Como atención a todos los grupos vulnerables a la exclusión.
- Como promoción de una escuela para todos.
- Como una manifestación de la Educación Para Todos (EPT).

Por último, destacar que, aunque el sistema educativo actual apuesta por una educación en la que todos los alumnos y alumnas compartan un mismo centro, siguen existiendo los centros específicos de Educación Especial. Estos centros deben existir y son importantes porque algunos niños y niñas presentan necesidades educativas muy específicas y significativas y por ello requieren una atención mas especializada que en un aula ordinaria no se les puede ofrecer porque requieren recursos concretos y entornos adaptados a sus ritmos y características.

3.3. EFECTOS DE LA MÚSICA EN LOS NIÑOS CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES

La musicoterapia es una disciplina que debe ser realizada por los profesionales con formación específica en ella misma. Estos especialistas son los mas capacitados para llevar a cabo estas intervenciones musicales con fines terapéuticos. No obstante, en este trabajo voy a recoger algunas técnicas y recursos inspirados en musicoterapia, adaptados a un contexto educativo, con el objetivo de observar y analizar los efectos que tiene la música en los alumnos y alumnas, sin sustituir en ningún momento la labor del musicoterapeuta.

Lazo (1998) señala que “la musicoterapia en estimulación temprana o en atención temprana es un tipo de abordaje terapéutico que desde sus recursos específicos tiene como finalidad promover, prevenir y restablecer la salud biopsicosocial, facilitando la comunicación, la expresión y la integración [...] en niños con trastornos neurológicos, anomalías genéticas, dificultades sensoriales, trastornos de comunicación, y niños en riesgo ambiental” (p. 106).

La música en un entorno de educación especial puede ser empleada para resolver problemas de aprendizaje y conducta dentro del aula. Lo que se busca principalmente al emplear música en el aula es conseguir cumplir los objetivos de aprendizaje propuestos para cada alumno, centrándonos en resolver problemas que presentan los alumnos que no consiguen alcanzar los objetivos propuestos de la misma manera que el resto del alumnado de la clase. Por lo que se puede decir, que los objetivos que se alcanzan empleando la música en el aula no son únicamente del ámbito terapéutico, sino que se puede utilizar la música para llegar a un fin académico o curricular. (Bruscia, 1997, p. 134-201)

Podemos iniciar las sesiones de Musicoterapia con cualquier propuesta, ya que nuestro objetivo es que el niño entre en situación y ambiente musical y quede predispuesto para participar en las diferentes actividades. (Lacarcel, 1990, p. 34)

En este sentido, la forma en que se estructuran estas propuestas cobra especial relevancia. Como destaca Bernal (2010), el "método" se entiende como la propia actividad: un enfoque basado en el principio de "aprender haciendo", donde la música se convierte en el eje central de la acción educativa. En este contexto, el alumnado debe participar activamente, realizando, o intentando realizar, todo aquello que le sea posible a través de la experiencia musical. Este enfoque se plantea con dos finalidades claramente diferenciadas:

- Finalidad musical: orientada a fomentar la escucha activa, la percepción auditiva y la adquisición de habilidades vocales, corporales o instrumentales específicas.
- Finalidad no musical: en este caso, la música actúa como un medio para alcanzar objetivos que trascienden su propio ámbito, tales como el desarrollo de competencias comunicativas, sociales, motrices o de atención, especialmente en contextos relacionados con la discapacidad.

La música no hace ninguna discriminación, esta puede ser empleada para el beneficio de cualquier niño independientemente de sus necesidades educativas especiales o de su discapacidad. Lo más importante es que los docentes conozcamos a la perfección las características de nuestro alumnado, de esta forma garantizamos los efectos de esta.

En un colegio de educación especial, podemos encontrarnos una amplia variedad de diagnósticos. La musicoterapia en este contexto resulta una herramienta terapéutica muy beneficiosa que se adapta a las particularidades de cada condición. Los efectos que esta terapia puede tener en los alumnos son muchos, algunos son generales, pero como destaca Lacarcel (1995), muchas veces pueden variar en función de la condición. Esta autora explica cómo influye la música en cada una de las condiciones y discapacidades diferentes que nos podemos encontrar (p. 44-114):

Primero hablamos de los alumnos y alumnas con deficiencias en el lenguaje. Para ellos la música se convierte en un medio que facilita la comunicación. Gracias a la música podemos estimular el lenguaje, tanto en lo verbal como en lo no verbal, a la vez que favorecemos la articulación, el ritmo del habla y la comprensión auditiva. Además, la música tiene un componente que genera motivación, por lo que el alumno estará más predispuesto a trabajar.

Por otro lado, para los niños con parálisis cerebral, la música actúa en una gran variedad de niveles. Tiene una gran importancia respecto a lo motor ya que permite trabajar la coordinación, el tono muscular y la postura. También estimula las respuestas emocionales y sociales, contribuyendo a mejorar la calidad de vida social del alumno.

En el caso de los niños con condición psicótica, la música ayuda a tener un mayor contacto con la realidad. Mediante la improvisación y la audición dirigida, se fomenta la expresión emocional y se reducen los niveles de ansiedad. La música les ayuda a establecer vínculos y a reforzar su autoestima.

En los niños con Trastorno del Espectro Autista (TEA), la música puede tener un gran significado. Para ellos la música les ayuda a interaccionar socialmente y gracias a la repetición y estructuración les ayuda a desarrollar la atención, la imitación y el contacto visual. Les permite trabajar las emociones y a comprender las normas sociales de forma lúdica. También les ayuda a relajarse y aislarse del contexto que les altera y facilita la aplicación de rutinas.

Centrándonos en los alumnos con discapacidad visual, la música también puede tener un papel muy importante en su día a día, ya que, al no disponer del sentido de la vista, la música puede ser un medio para orientarse, explorar el entorno y estimular su creatividad e imaginación.

Para terminar, hablamos del caso más curioso de todos, los alumnos con discapacidad auditiva. En estos niños, el ritmo puede ser clave para sus vidas y desarrollos. Las vibraciones y la expresión corporal son elementos que les permiten desarrollar la percepción sensorial y les facilita la comunicación y socialización a través de medios no verbales.

Continuamos hablando de los efectos de la música en los alumnos con NEE, pero esta vez recogemos los efectos de forma global en cinco grandes áreas de desarrollo que se ven

gratamente afectadas por la intervención musical en el entorno escolar (Sabbatella, 2005, p. 132):

- **Ámbito sensorial y psicomotor:** La práctica musical contribuye al desarrollo de la motricidad fina y gruesa, la coordinación de movimientos, la lateralidad, la organización espacio-temporal del cuerpo, el conocimiento del esquema corporal, así como el equilibrio y la postura. Esto crea una mayor autoestima y confianza para nuestro alumno o alumna.
- **Ámbito psico-emocional:** la música facilita la expresión de emociones, el reconocimiento del estado de ánimo propio y ajeno, y el despertar de la fantasía. Se estimula el desarrollo emocional y la sensibilidad, ayudando a los alumnos a autorregularse y a respetar todas las emociones.
- **Ámbito cognitivo:** a través de la educación musical se mejoran la atención, la observación, la concentración, la memoria, la comprensión y el razonamiento. Además, se pueden trabajar los procesos mentales de percepción, imaginación y lenguaje, destacando aquellos que mejoran la articulación, la vocalización y la conciencia fonológica.
- **Ámbito social:** la participación musical en grupo favorece la integración, el respeto por los turnos, la escucha activa, la colaboración, el sentido de pertenencia, el respeto por las normas y la cooperación. La música se convierte así en un potente instrumento para la inclusión educativa y social.
- **Ámbito ético-transcendental-espiritual:** la experiencia musical contribuye al desarrollo de la valoración estética, el sentido artístico, la apreciación de la belleza y la sensibilidad.

Estos beneficios destacan en las implicaciones terapéuticas, pero también son importantes en las intervenciones educativas y sociales. El entorno musical puede ayudar a crear un espacio donde cada niño, sean cuales sean sus condiciones, tiene la oportunidad de crear, aprender y compartir con los demás participando de forma activa en su aprendizaje. Los docentes debemos tener claro que lo más importante es saber crear los recursos y aplicar las estrategias adecuadas para adaptarnos a las capacidades de nuestros alumnos, así como entender que la sensibilidad y la formación son claves para estas situaciones.

Siguiendo a Peñalba y Santiago (2020), los efectos que la música puede producir en las personas atienden a varias áreas, en las cuales nos centraremos para el análisis que se realiza mas adelante en el trabajo: física, cognitiva, emocional, comunicativa y conductual.

- Modulación emocional (p. 59-60): la música nos permite reconocer rasgos emocionales en algunas ocasiones, únicamente advertimos esas emociones, pero, otras veces, la música nos puede despertar determinados tipos de emociones en nosotros mismos. Asimismo, empleamos la música también para salir de un estado emocional concreto, poniéndonos música contraria a nuestra emoción, aunque también solemos recurrir a ponernos música que evoca sentimientos parecidos a los que estamos sintiendo como forma de apoyo emocional.

La música nos permite expresar sentimiento que a través del lenguaje verbal nos son más complicados de exteriorizar. Así como nos permite identificar nuestros estados de ánimo y los ajenos. De esta forma podemos ser más conscientes de cómo nos sentimos para saber regularnos y de cómo se sienten otras personas para saber comportarnos. Esta intervención que hace la música sobre la regulación emocional es de gran interés en personas con trastornos de conducta o personas muy impulsivas que les cuesta tanto controlarse como comunicarse.

- Modulación cognitiva (p. 79-82): una de las funciones principales de la música a lo largo de la historia ha sido la transmisión de conocimientos y la facilitación de aprendizajes, por ejemplo, a través de los romances. Hoy en día, las canciones se utilizan también para aprender contenidos académicos. Desde muy pequeños nos apoyamos en canciones para aprender números, animales, partes del cuerpo...

La música ayuda a la memorización por tres motivos principales. El primero está directamente relacionado con lo emocional ya que las emociones con las que se procesan las diferentes situaciones funcionan como un filtro y seleccionan los hechos que van a ser almacenados en nuestra memoria. La segunda razón, tiene que ver con el orden intrínseco de la música. Las frases, el ritmo, la armonía... ayudan a almacenar información agrupada en el cerebro y a codificarla. La última de las razones, tiene que ver con la letra de las canciones. El canto implica una mayor diversidad de áreas cerebrales especialmente en el hemisferio derecho, lo que mejora la memorización.

- Modulación físico-conductual (p. 99- 103): la música tiene el poder de mejorar conductas humanas, nos ayuda a relajarnos, a sincronizar movimientos, activarnos para la actividad física...

La música tiene un gran efecto fisiológico. Por lo general, la música afecta a nuestra frecuencia respiratoria, frecuencia cardíaca, tensión arterial, temperatura... Las canciones con tiempos lentos, sin cambios de ritmo y suaves nos ayudan a relajar

nuestro cuerpo y nuestra mente. Así como las canciones rápidas, con muchos cambios y fuertes nos activan y nos ayudan a estar predispuestos para cualquier actividad.

- Modulación comunicativa-social (p. 136-139): la música es un canal de comunicación universal y favorece a la inclusión y la participación ya que normalmente se comparte con otras personas. Aunque hay que tener en cuenta que la música no es inclusiva en si misma, sino que lo es la propuesta o la actividad que diseñas con ella.

Asimismo, la música también nos ayuda a desarrollar nuestro concepto de identidad social y personal, ya que cuando escuchamos una canción ponemos en manifiesto nuestros gustos, preferencias, creencias y valores. Es decir, la música nos ayuda tanto a definimos como personas como a relacionarnos con los demás.

Usando toda la información recogida en este marco realizaré un análisis de lo observado en mi investigación en relación con cómo la música interviene en un centro de educación especial, identificando de qué manera influye en los alumnos y alumnas y qué implicaciones tiene esto para su desarrollo personal, emocional, cognitivo, conductual y social.

3.4. DOCUMENTOS NORMATIVOS CURRICULARES

Para la elaboración de mi trabajo necesito conocer la legislación para comprender en que contexto normativo se insertan las practicas musicales que he observado. Para ello he revisado los marcos normativos de la legislación estatal y autonómica utilizando los siguientes documentos como referencia:

- Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, *BOE*, n.º 340, 30 de diciembre de 2020.
- Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil, *BOE*, n.º 28, 2 de febrero de 2022.
- DECRETO 37/2022, de 29 de septiembre, por el que se establece la ordenación y el currículo de la educación infantil en la Comunidad de Castilla y León, *BOCYL*, n.º 190, 30 de septiembre de 2022

La Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, que modifica la Ley Orgánica 2/2006 de Educación, establece la importancia de fomentar el desarrollo de todos los lenguajes y modos de percepción, incluyendo el musical, como vía para estimular las distintas potencialidades del alumnado. Asimismo, en su artículo 71, se refuerza el compromiso de las Administraciones educativas con la inclusión, asegurando los recursos necesarios para que el alumnado con necesidades educativas especiales —ya sea por discapacidad, trastornos del

desarrollo, del lenguaje o del aprendizaje— pueda alcanzar su máximo desarrollo personal, social, emocional e intelectual. Este principio de equidad y atención personalizada está en sintonía con los objetivos de la presente investigación.

El Real Decreto 95/2022, que regula la ordenación y las enseñanzas mínimas de la etapa de Educación Infantil, subraya entre sus principios pedagógicos (art. 6) la importancia de una aproximación inicial a experiencias musicales desde edades tempranas. Se hace hincapié en la estimulación de habilidades relacionadas con el ritmo, el movimiento y la comunicación expresiva. Además, en los objetivos del artículo 7 y en los criterios de evaluación, se contempla el disfrute y la participación activa del alumnado en actividades musicales, tanto individuales como colectivas, como parte de su desarrollo integral. El texto también incorpora la necesidad de ajustar la intervención educativa a las características individuales del alumnado, especialmente en el caso de aquellos con NEE, promoviendo metodologías inclusivas y adaptadas (art. 13).

Por otro lado, el Decreto 37/2022, de 29 de septiembre, que establece el currículo de Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León, aporta una visión más cercana y contextualizada. En él se destaca el papel de la canción como herramienta clave para la comunicación, el aprendizaje y el disfrute en el aula, así como otras formas musicales como bailes, danzas, juegos rítmicos y audiciones. Estas propuestas contribuyen al desarrollo de la creatividad, la expresión emocional y sensorial, y la exploración del entorno sonoro. Además, dentro del área “Lenguaje y expresión musicales”, se incluye la escucha activa de sonidos del entorno y de la naturaleza, así como la creación de sonidos, ritmos y entonaciones, favoreciendo el descubrimiento sensorial y el desarrollo artístico de los niños y niñas.

4. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La metodología que he seguido es un estudio de casos (Skate, 2010) de corte cualitativo, con un enfoque basado en la observación directa, la revisión de documentos y la realización de entrevistas a diferentes profesionales del centro educativo.

4.1. CONTEXTO DEL CENTRO

El presente trabajo contiene información del contexto del Colegio de Educación Especial Carrechiquilla, un centro educativo público ubicado en Palencia, dedicado a la atención de alumnado con necesidades educativas especiales graves y permanentes. Atiende a niños, niñas y jóvenes con discapacidades intelectuales severas, trastornos del desarrollo,

pluridiscapacidad, y otras condiciones asociadas que requieren una atención muy especializada e individualizada.

4.1.1. ALUMNADO

Atiende alumnado desde los 3 hasta los 21 años, repartido en diferentes etapas y programas: Educación Infantil, Educación Básica Obligatoria (EBO), Programas de Transición a la Vida Adulta (P.T.V.A.) y Formación Profesional Adaptada (FPA).

Se entiende a la persona como una unidad global, donde lo físico y lo psíquico están interrelacionados. Por ello, se promueve la expresión emocional y la creatividad a través del cuerpo y distintos lenguajes expresivos, fomentando hábitos de salud e higiene para el bienestar integral.

El centro educa en la tolerancia y el respeto a la diversidad, buscando una participación activa en una sociedad plural y sin discriminaciones. Se impulsa la igualdad de oportunidades, la responsabilidad personal y social, y la resolución pacífica de conflictos.

Finalmente, se persigue que el alumnado sea feliz, motivado y activo en su aprendizaje, desarrollando su iniciativa y curiosidad a través de apoyos adaptados a sus necesidades educativas especiales.

4.1.2. PROFESIONALES Y DOCENTES

En este centro se cuenta con una gran variedad de profesionales, a diferencia de en los centros ordinarios, que se encargan del cuidado, atención y educación de los alumnos. Esto hace que sea un colegio muy completo y comprometido con su función.

Por un lado, tenemos a los docentes: Maestros especialistas en Pedagogía Terapéutica (PT), Maestros con doble perfil en Pedagogía Terapéutica y Audición y Lenguaje, Maestros de Audición y Lenguaje (AL), Profesores de Formación Profesional Adaptada, Miembros del equipo directivo con funciones docentes, Orientadora, Profesora Técnica de Servicios a la Comunidad, Maestros Once/mediador de sordociegos y Maestra de conducta.

Por otro lado, tenemos al personal de atención directa, que trabajan de forma coordinada en la intervención y bienestar de los alumnos.: Fisioterapeutas, Auxiliares Técnicos Educativos repartidos en tres turnos (mañana, tarde y noche), Enfermeras/enfermeros repartidos en tres turnos (mañana, tarde y noche) y Educadoras.

4.1.3. ACTIVIDADES Y PROYECTOS DE CENTRO

Asimismo, este centro, también se cuenta con una gran variedad de actividades y proyectos en las que participa todo el alumnado del centro. Entre estas actividades podemos destacar un

programa de radio, una serie de actividades que fomentan el trabajo autónomo en TVA como el huerto escolar, organización de libros en la biblioteca y trabajos de papelería, el plan digital de centro, los planes de convivencia, los talleres de después de comer, las convivencias con otros centros en el Centro Rural de Innovación Educativa en Cervera (CRIE) y centrándonos un poco en lo más musical contamos en el centro con el Proyecto Miradas de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) y con el coro de emociones de la OSCyL.

El proyecto Miradas de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León es una iniciativa que pretende conectar a diferentes colectivos con la música clásica a través de talleres, conciertos participativos, colaboración con centros educativos y otras actividades. Este proyecto promueve la inclusión, la diversidad y el desarrollo musical de niños y jóvenes. En el caso del colegio de esta investigación, Carrechiquilla, contábamos con dos actividades, la orquesta de la OSCyL, donde todos los alumnos participaban durante una hora semanal en actividades musicales y el coro de las emociones, donde un grupo de alumnos seleccionados por los tutores de cada aula practican canciones en coro para después poder asistir a la “Fiesta de Miradas” donde se juntan todos los centros involucrados en el proyecto para dar un concierto.

Para los proyectos llevados a cabo por la OSCyL se cuenta con la colaboración de varios profesionales vinculados al mundo de la música. Este proyecto busca acercar la música al alumnado, promoviendo su desarrollo integral. Se enfoca en usar el cuerpo, la voz y algunos instrumentos para crear y explorar sonidos. Las actividades incluyen canciones, ritmos, audiciones, danzas y ejercicios de relajación. A través de estas experiencias, se fomenta la comunicación, la expresión corporal y la interacción entre los participantes. Es una experiencia realmente enriquecedora y que cautiva en gran medida a todos los niños y niñas independientemente de su condición o discapacidad.

4.2. PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN

La recogida de datos de esta investigación ha sido autorizada previamente por el centro educativo, garantizando en todo momento el anonimato de los participantes.

En esta investigación se ha contado con una diversidad de participantes. Por un lado, los profesionales que intervinieron directamente a través de entrevistas; y por otro, los alumnos que participaron de forma indirecta al ser observados en el entorno escolar.

4.3. TECNICAS DE RECOGIDA Y ANALISIS DE DATOS

Como se ha mencionado antes, esta investigación es un estudio de casos, que pretende conocer como es el entorno musical de un centro de educación especial y cuáles son los

efectos de la música en los alumnos con necesidades educativas especiales. Para dar con estas respuestas, se ha realizado una revisión de documentos del centro, así como se han llevado a cabo un total de 12 entrevistas a diferentes profesionales que trabajan en el centro, y que conviven día a día con este alumnado y se han realizado un total de siete observaciones en espacios diferentes del centro, donde la música está presente gran parte del día.

Se Para las entrevistas, se fijaron unas preguntas previas para cada uno de los diferentes profesionales. Con ellas se pretendía extraer toda la información relevante sobre la música en las diferentes áreas. Para la selección de los profesionales que participaban en ellas se tuvo en cuenta su papel con el alumno y su relación con la música, buscando variedad de respuestas y de perspectivas. La entrevistas se encuentran en el *Anexo II* y han sido llevadas con los siguientes profesionales:

ENTREVISTAS REALIZADAS A LOS PROFESIONALES DEL CENTRO	
Nº entrevista	Profesional entrevistado
Entrevista 1	Docente con perfil en Adición y Lenguaje (AL)
Entrevista 2	Tutora de aula con perfil en pedagogía terapéutica (PT)
Entrevista 3	Tutora de aula con perfil en pedagogía terapéutica (PT)
Entrevista 4	Tutora de aula con perfil en pedagogía terapéutica (PT)
Entrevista 5	Fisioterapeuta del centro
Entrevista 6	Fisioterapeuta del centro
Entrevista 7	Fisioterapeuta del centro
Entrevista 8	Docente con perfil en Adición y Lenguaje (AL)
Entrevista 9	Auxiliar técnico educativo (ATE)
Entrevista 10	Tutora de aula con perfil en pedagogía terapéutica y especializada en música
Entrevista 11	Músico de la OSCyL y Coro de emociones
Entrevista 12	Músico de la OSCyL

Todos ellos me han proporcionado información clave para comprender el uso pedagógico de la música y las adaptaciones que se pueden realizar. La colaboración de los docentes y del

Proyecto Miradas de la OSCyL, ha sido clave para poder comprender y analizar cómo viven la música estos alumnos con necesidades tan especiales. Además, gracias a la gran diversidad de profesionales a los que he podido entrevistar, en esta investigación se pueden ver muchas perspectivas de cómo afecta la música al alumnado, eliminar muchos estereotipos creados sobre la educación especial y dar visibilidad a la importancia que tiene la música en nuestras vidas.

En cuanto a las observaciones, estas han sido llevadas a cabo en diferentes espacios dentro del centro, en los que se realizaban actividades musicales o estaba presente la música: patio de bicis, patio de columpios, audiovisuales, sala de usos múltiples, gimnasio, aula y aula de multisensorial (Anexo 3). Para la selección de estos espacios se ha buscado la variedad, tanto en el alumnado como en la música, por ello los espacios escogidos recogen diferentes situaciones como el juego, la relajación, la convivencia, la concentración... y por ello enriquecen en gran medida esta investigación, ya que me han permitido observar en diferentes contextos, como es la reacción de los diferentes alumnados a la música. Me han permitido ver una gran infinidad de reacciones diferentes ante los estímulos musicales y me han enseñado como a través de la música se puede trabajar cualquier aspecto tanto del desarrollo como de la vida cotidiana. Las observaciones se encuentran en el *Anexo I* y han sido realizadas en los siguientes espacios:

OBSERVACIONES REALIZADAS EN EL CENTRO		
Nº observación	Espacio	Descripción
Observación 1	Patio escolar	Contábamos con dos patios en el centro, uno de bicis y otro de columpios, en ambos patios se mezclabas clases de todos los niveles educativos por lo que teníamos muchos perfiles para observar. La música siempre solía estar presente como un juego o actividad más para realizar durante el recreo.
Observación 2	Aula	En el aula en el que yo me encontraba había cuatro alumnos con un perfil diferente cada uno de ellos, por lo que las reacciones también eran bastante diferentes. En el aula podemos ver situaciones en las que la música

		les ayudaba a relajarse, así como activarse o a concentrarse.
Observación 3	Actividades OSCyL	Durante estas actividades, que se realizaban una vez a la semana, nos juntábamos tres clases de niveles diferentes y realizábamos todo tipo de actividades musicales, como cantar, bailar, tocar instrumentos... eran sesiones muy enriquecedoras y con un montón de aspectos que destacar respecto a cómo estos niños interactúan en actividades musicales en las que ellos son protagonistas.
Observación 4	Patio escolar en la sala de audiovisuales (niños con parálisis cerebral)	Durante los meses de frío, los alumnos con parálisis tienen el recreo dentro de las instalaciones, en el aula de audiovisuales. Allí la actividad principal es poner música. Al tener alumnos de diferentes edades los gustos musicales son muy variados y se pueden ver muchas reacciones diferentes en función si les gusta o no la canción. Esta ha sido una de mis observaciones favoritas ya que es increíble ver como únicamente con gestos, expresiones faciales o sonidos, estos niños, son capaces de expresar tantas cosas.
Observación 5	Aula multisensorial	Este aula es una maravilla para buscar relajación y autorregulación emocional. Aquí los niños de mi aula se relajaban tumbados en colchonetas, escuchando música de relajación. Lo más interesante de esta observación es ver como el alumno con TDAH, aunque le costaba más que los demás, conseguía relajar tanto su cuerpo como su mente.

Observación 6	Coro emociones	En el coro de emociones nos reunimos dos clases del mismo nivel con una clase de TVA. En esta sesión nos encontramos todo tipo de perfiles conviviendo y coordinándose para cantar las canciones al mismo ritmo y entonación. Estas sesiones son muy interesantes y en ellas se puede ver cómo, a pesar de sus diferencias, todos se apoyan y participan por igual. En estas sesiones se puede ver como la música nos ayuda a tener una unión y un punto en común entre todos.
Observación 7	Aula de educación física	La sesión de educación física que he observado es la de mi aula, la cual se juntaba con otras dos clases, teniendo un total de 15 alumnos, todos ellos con perfiles y condiciones muy diferentes. En estas sesiones la música se empleaba a modo de activación antes de comenzar para entrar en contexto y a modo de relajación para terminar la sesión y volver a la calma.

Además, en el Anexo III, se pueden observar fotografías de los diferentes escenarios observados con la finalidad de ilustrar el contexto en el que se desarrollaron las observaciones y complementar la información recogida en el estudio.

5. EXPOSICIÓN DE RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

5.1. LA MÚSICA EN UN CENTRO ESCOLAR DE EDUCACIÓN ESPECIAL CENTRO Y SUS EFECTOS EN EL ALUMNADO

La música está presente en numerosos momentos de la jornada escolar. Aunque no siempre está programada de forma estructurada y con fines curriculares, su influencia en el ambiente

y en los alumnos es muy evidente. Los diferentes profesionales utilizan la música como recurso para estructurar las rutinas, motivar al alumnado, facilitar transiciones, fomentar la expresión y la comunicación, así como para regular el nivel de activación del grupo. La música puede adoptar diferentes funciones, según el espacio del centro en el que nos encontremos ya que se adapta al contexto y a las necesidades del alumnado.

Los resultados que expongo a continuación obedecen a las observaciones realizadas, a los diversos espacios del centro y a los testimonios recogidos en las entrevistas, y se analizan en su intersección con los temas teóricos abordados en el marco anterior, permitiendo así comprender con mayor profundidad cuales son los efectos de la música en los alumnos con NEE.

5.1.1. La música para el movimiento y el juego

La música es muy importante en lo relacionado con el movimiento humano y lo podemos ver desde edades realmente tempranas del desarrollo. Desde que somos pequeños, tenemos respuestas motrices espontáneas ante los estímulos musicales como balanceos, movimientos de pies o palmadas. Esta reacción tan natural no solo se mantiene a lo largo de la infancia, sino que se va enriqueciendo si sabemos bien emplear la música como la herramienta poderosa que es.

El ritmo es el conector entre la música y el movimiento. El ritmo activa ciertas áreas del cerebro relacionadas con la motricidad, tanto fina como gruesa, y la coordinación. De esta forma se facilita que el cuerpo responda a estímulos sonoros de forma automática. Esta respuesta se puede ver de forma clara en los niños con parálisis cerebral. Se suelen presentar pasivos ante muchas situaciones sin mostrar ninguna respuesta sonora, en cambio, cuando están en presencia de música, les guste o no la canción que están escuchando, son capaces de manifestarlo a través de movimientos, dejando claro que la música es un estímulo que realmente activa el movimiento hasta en los casos más complejos. Por ejemplo, Lucía, una niña con parálisis cerebral, no realizaba ningún movimiento durante los patios. Sin embargo, cuando pusimos los Canta Juegos, empezó a mover la cabeza y las manos, más o menos al ritmo de la canción y se puso a gritar (Observación 4). Desde el área de fisioterapia, como se recoge en la entrevista a una de las fisios del centro, se puede observar cómo algunos alumnos realizan movimientos gracias a la música que, de otro modo, les serían más difíciles de realizar (Entrevista 6).

La música es una parte fundamental en un colegio de Educación Especial, ya que permite desarrollar de manera divertida y accesible para todos los alumnos los aspectos motores. A

través de la música, los alumnos se pueden sentir más motivados para moverse y pueden disfrutar de experiencias más ricas y significativas adaptadas a sus capacidades y necesidades. Como se comenta en la entrevista de una de las fisioterapeutas del centro, algunas de las canciones se pueden convertir en señales para comenzar o terminar actividades, lo que favorece a la anticipación y a la mejora en la participación del alumnado (entrevista 5).

La música tiene diferentes elementos como el ritmo, la melodía y la estructura repetitiva que consiguen captar la atención de los alumnos y alumnas, consiguen que los niños sientan atracción por la música e incite en ellos esos movimientos espontáneos que les hace poder disfrutar de las diferentes melodías. Estos movimientos que produce la escucha musical son una respuesta física al estímulo sonoro que implica aspectos de coordinación, regulación emocional e interacción social.

Una muy buena forma de trabajar la música es a través de recursos visuales y aplicaciones musicales, como destaca la especialista en música (Entrevista 10). Piano kids y otras aplicaciones musicales, así como los pictogramas, permiten a los alumnos seguir las melodías mediante colores o pautas controladas, sin necesidad de que estos alumnos cuenten con conocimientos musicales, consiguiendo favorecer su coordinación y atención de una forma más lúdica.

Cuando las personas escuchamos música, nuestra primera respuesta es empezar a movernos a su ritmo. En los niños con necesidades educativas especiales, los ritmos constantes, las melodías repetitivas o las letras familiares facilitan este primer instinto. No todos los niños tienen la misma facilidad para iniciar movimientos de forma voluntaria y la música les ofrece un estímulo sencillo y accesible que invita a moverse de acuerdo a las posibilidades de cada uno. Así, se facilita la participación de manera natural, respetando los distintos niveles de capacidad motora y cognitiva. De esta manera, se favorecen aspectos como la coordinación gruesa como saltar, girar o correr, la coordinación fina como seguir ritmos con las palmas o chasquidos y el desarrollo del esquema corporal. Como podemos ver en el patio escolar, la presencia de la música a través del altavoz impulsa a los alumnos a correr, saltar o moverse en el espacio con mayor espontaneidad, incluso entre aquellos que habitualmente presentan menos iniciativa motriz. Cabe destacar que, si la canción es de las favoritas y más escuchadas por el alumnado, las respuestas de movimiento son aún mayores e incluso aquellos que no responden ante otras canciones si lo hacen ante las más conocidas dejándose llevar por la emoción del ambiente (Observación 1).

En el ámbito de la coordinación gruesa, la música ayuda a estructurar acciones como saltar, balancearse, girar o correr. Estas habilidades básicas se fortalecen cuando el movimiento se

acompaña de canciones rítmicas, coreografías sencillas o juegos musicales. Como ocurre en la *observación 3*, durante las sesiones de OSCyL, por ejemplo, actividades como el movimiento del paracaídas de colores permiten a los alumnos trabajar el ajuste motor y la coordinación grupal, favoreciendo así un desarrollo físico integral de forma divertida y compartida. En la entrevista a uno de los músicos de la OSCyL, se habla sobre como algún instrumento o recurso musical, en alguna ocasión, ha podido generar cierto cambio en la coordinación gruesa de los alumnos, como en un niño TEA, Álvaro, que andaba de puntillas y al emplear un juego de un teclado sonoro en el suelo, consiguió apoyar la planta completa del pie (entrevista 12).

La música también tiene un papel esencial en el entrenamiento de la coordinación fina. Hay diferentes ejercicios que inconscientemente realizamos cuando estamos en presencia de música, como dar palmadas o realizar chasquidos. Con estos movimientos estamos mejorando nuestra coordinación fina sin darnos cuenta. Como podemos ver en las observaciones 3 y 6, donde los niños, al cantar, inconscientemente realizan estos movimientos para acompañar a las melodías. También se refuerza la coordinación fina al tocar diferentes instrumentos como golpear tambores al ritmo de la música o platillos marcando los compases. Estos instrumentos obligan a los alumnos de manera inconsciente a precisar sus movimientos, controlar la fuerza y disociar movimientos. Todos estos aspectos son importantes para el desarrollo de destrezas más complejas como la escritura o el manejo de utensilios en el día a día. En el aula, podemos ver como Luis y Laura, al seguir ritmos sencillos con palmas o movimientos corporales básicos, están fortaleciendo de manera espontánea su coordinación motora fina mientras disfrutan del estímulo musical (Observación 2).

Más allá del aspecto motor, el juego musical contribuye de forma decisiva al desarrollo cognitivo de los niños. Bailar siguiendo una secuencia, respetar las pausas musicales o anticipar cambios de ritmo exige concentración, atención sostenida, memoria auditiva y planificación. Cada paso, cada palmada, cada gesto realizado en sincronía con la música refuerza procesos mentales complejos de forma lúdica y accesible. En la observación 1, se observa en el patio del centro, que los alumnos integran de manera natural la música en su juego, incluso mientras realizan actividades deportivas como el fútbol o el uso de bicicletas, mostrando cómo la música potencia su capacidad de dividir la atención entre diferentes estímulos.

La música también tiene un papel muy importante en la autorregulación de los alumnos. Una de las tutoras con perfil PT nos comenta que las canciones que los alumnos conocen bien pueden ayudar a generar una sensación de bienestar emocional y contribuyen a calmar los

estados de desregulación (entrevista 3). El ritmo, el tempo y la dinámica de las canciones ayudan a los alumnos a ajustar su nivel de activación en función a sus propias necesidades y a las necesidades que requieran la siguiente actividad o el entorno del aula en ese momento. Las canciones o melodías que son más rápidas y movidas hacen que la actividad física del alumno se active, esto es un buen recurso cuando queremos que enciendan su energía para actividades que requieren o bien movimiento o bien concentración. Por otro lado, las canciones o melodías que son más lentas y relajadas nos ayudan a conseguir esos momentos de calma que necesitamos o bien después de un recreo o bien cuando vemos que los alumnos pueden estar bastante descontrolados.

Estas reacciones las podemos ver en la observación 5 y 7, tanto en el aula multisensorial como en educación física, se recurre a canciones de relajación para clamar la energía, hiperactividad y nerviosismo de los alumnos que les han podido producir las actividades anteriores y les ayuda a centrarse en sus sensaciones corporales. En estas dos situaciones podemos ver cómo hay niños que por su condición TDAH, Luis y Pablo, les cuesta más que a otros relajarse, por eso debemos tener siempre con nosotros diferentes estrategias de relajación.

En la observación 7, también podemos ver cómo se emplea la música para la activación del alumnado como explicaba anteriormente. Antes de empezar la sesión de educación física, emplean el baile y el canto para activar a los niños de forma física para luego poder llevar a cabo la sesión.

La necesidad de adaptaciones en las actividades de música y movimiento es también fundamental cuando trabajamos con alumnos con NEE. Es imprescindible ofrecer diferentes formas de participación, adaptando los movimientos propuestos, el ritmo de las actividades o el uso de materiales para que todos los alumnos puedan disfrutar de la música. Alumnos que no pueden moverse de forma independiente pueden participar siguiendo el ritmo con gestos sencillos, balanceándose en su silla o moviendo instrumentos adaptados. Como en la observación 4, en el grupo de alumnos con parálisis cerebral en la sala de audiovisuales, aunque la respuesta motriz a la música sea más limitada, pequeños movimientos de cabeza o ligeros balanceos muestran su implicación en la actividad musical.

No podemos olvidar que la música, dentro del juego y el movimiento, tiene un gran poder de motivar a nuestro alumnado, es decir, hay muchos alumnos que no necesitan que se les guíe, ellos simplemente se lanzan a bailar o a cantar cuando les gusta una canción. Estas sensaciones de autonomía, de motivación intrínseca y de movimiento, crean un ambiente de bienestar y de disfrute que puede marcar la diferencia entre tener éxito o no en una intervención educativa. Lo podemos ver en la observación 7, en educación física, los alumnos

participan de forma activa en las actividades gracias a la música del inicio de la sesión. De esta forma los alumnos también se ven más animados y enérgicos y con un mayor entusiasmo para participar en las actividades.

5.1.2. La música para controlar e identificar emociones

La música es clave en la comunicación emocional a nivel universal. Desde siempre, los seres humanos han utilizado la música no solo como medio de expresión artística, sino también como enlace para comprender e identificar las emociones, propias y las de los demás, y conseguir regularlas. Dentro de un colegio, sobre todo en aquellos de educación especial, la música se convierte en una forma de acceso para las emociones del alumnado, facilitando así la identificación y el control de las emociones. Una profesora con perfil PT destaca que “la música es una herramienta fundamental para lograr que se calmen y se relajen”, especialmente en las sesiones de estimulación sensorial (entrevista 2). Asimismo, otra docente con perfil AL, también resalta el uso de la música como recurso habitual para regular el estado emocional y mejorar la atención en alumnos con NEE (entrevista 8).

Como destaca uno de los músicos de OSCyL, la música es intrusiva sin ser invasiva (entrevista 11), permitiendo conectar emocionalmente incluso con aquellos alumnos con quienes es difícil establecer vínculos por otros medios. La música tiene una capacidad innata para evocar emociones. Los muchos elementos musicales como el tempo, el tono, el ritmo o el timbre hacen que los niños y niñas que escuchan la música tengan respuestas emocionales automáticamente. La música que es rápida y que tiene tonalidades mayores tiende a crear alegría o excitación, mientras que la música que es más lenta y tranquila suelen crear relajación, tristeza y nostalgia. Con este impacto que tiene la música en el alumnado, esta se convierte en una herramienta excepcional para trabajar la conciencia emocional desde edades tempranas. Además, una de las docentes con perfil PT afirma que, la música también puede ser una gran herramienta para regular conductas disruptivas (entrevista 3).

En los niños con NEE, el reconocimiento, la expresión y la regulación de las emociones suelen estar alterados en mayor o menor medida. Las dificultades de comunicación verbal, la rigidez cognitiva, los problemas de procesamiento sensorial o la baja competencia emocional son barreras habituales que dificultan este aspecto del desarrollo. Ante esta realidad, la música ofrece un canal alternativo de comunicación emocional que no depende exclusivamente del lenguaje verbal, permitiendo a los alumnos expresar y gestionar sus emociones de manera más accesible y significativa. La PT especializada en música, refuerza esta idea al afirmar

que la música es un lenguaje, especialmente para el alumnado con grandes dificultades comunicativas, y se convierte en una llave de aprendizaje y comunicación (entrevista 10).

Trabajar la identificación de emociones a través de la música implica exponer a los alumnos a diferentes tipos de piezas musicales y guiarlos en la reflexión sobre cómo les hace sentir cada una. Asociar estados de ánimo con tipos de música les ayuda a poner nombre a sus propias sensaciones, un primer paso fundamental en el desarrollo de la inteligencia emocional. Como podemos ver en las sesiones del aula, cuando tras el patio se utiliza música instrumental suave para facilitar la vuelta a la calma, los alumnos aprenden a asociar estas melodías con sensaciones de relajación y tranquilidad, reforzando su conciencia emocional de manera práctica (Observación 2).

La música también facilita la expresión emocional. A través del canto, el movimiento o simplemente la escucha activa, los niños encuentran un espacio seguro para exteriorizar emociones que, en muchos casos, no saben verbalizar. Los gestos espontáneos, las expresiones faciales, el ritmo corporal o incluso la elección de canciones preferidas actúan como indicadores emocionales que los docentes pueden interpretar y utilizar para apoyar su desarrollo emocional. En las observaciones realizadas en el patio, se aprecia cómo determinados alumnos expresan su entusiasmo, alegría o incluso su frustración de forma espontánea cuando suena o se interrumpe su canción favorita, evidenciando la fuerte conexión entre música y emociones (Observación 1). Una de las docentes con perfil PT coincide al destacar que la música favorece la expresión emocional incluso en alumnos que no utilizan el lenguaje verbal, ayudando a desinhibirse y conectar con el entorno (entrevista 4). Este suceso lo hemos podido ver durante el patio de los alumnos con parálisis cerebral, podemos ver como estos niños mediante expresiones faciales o sonidos, comunicaban como se sentían respecto a la música, sacando, de esta forma, sus emociones al exterior, sin necesidad de palabras (Observación 4).

Otro aspecto clave es el papel de la música en el control emocional. La regulación emocional en los alumnos con necesidades educativas especiales puede ser complicada ya que debido a la falta de conocimiento sobre como autorregularse, en situaciones muy estimulantes para ellos, las emociones se pueden manifestar como explosiones de euforia, crisis de ansiedad o dificultades para adaptarse a la situación a la que se ven expuestos. En algunos de estos casos, la música puede ser una herramienta que les permite reducir ese estado de sobreexcitación y modularse emocionalmente. Por ejemplo, en el aula multisensorial, la música instrumental suave, combinada con un ambiente controlado, facilita que los alumnos que inicialmente se

muestran inquietos tras la actividad física logren un estado de relajación progresivo, mejorando su capacidad de autocontrol (observación 5).

Estas conductas suelen darse en alumnos TEA o alumnos con trastornos de conducta, ambos perfiles destacan por tener dificultad en la interacción con emociones y en su regulación. Una de las tutoras/PT menciona en su entrevista que los alumnos con trastornos de conducta o incontinencia verbal llegan a relajarse durante bastante tiempo gracias a la música adecuada (entrevista 3). Sin embargo, en otros casos, niños de estos perfiles tienen un gran rechazo a la música, ya que les genera ansiedad el ruido excesivo o simplemente no la soportan, y como destaca una profesora con perfil PT en su entrevista, en estos casos la música puede llevar a un aumento de conductas disruptivas (entrevista 3).

Además, la música ayuda a estructurar emocionalmente el tiempo y las actividades. La introducción de rutinas musicales, como canciones específicas para saludar, para transiciones o para despedidas, ofrece a los alumnos una referencia predecible que les ayuda a anticipar y comprender mejor los cambios, reduciendo así la ansiedad asociada a la incertidumbre. Esta estructura musical del tiempo puede observarse en actividades como las sesiones de OSCyL, donde la canción de saludo inicial crea un marco emocional de bienvenida y conexión, muy importante para alumnos que necesitan apoyos claros en la comprensión de las dinámicas grupales (Observación 3). La docente con perfil en audición y lenguaje señala que las rutinas musicales con canciones predefinidas mejoran la anticipación de tareas y la gestión emocional en alumnado con mayores dificultades adaptativas (entrevista 8).

La adaptación musical a las necesidades emocionales individuales es también esencial. No todos los alumnos responden de la misma manera a los mismos estímulos sonoros. Algunos niños con hipersensibilidad auditiva pueden sentirse abrumados ante músicas fuertes o estridentes, mientras que otros, con baja actividad sensorial, pueden necesitar estímulos musicales más intensos para provocar una respuesta emocional. En el caso de Simón, un alumno con TEA observado en el patio se evidencia cómo la música en ambientes sobrecargados sensorialmente no favorece su bienestar, siendo necesario utilizar apoyos como cascos insonorizados o trasladarlo a entornos más tranquilos donde la música pueda ser experimentada de forma positiva (Observación 1). Asimismo, una de las fisioterapeutas menciona que “con algunos alumnos no se puede usar música porque se desregulan”, lo que refuerza la necesidad de adaptar la música a cada perfil sensorial (entrevista 5).

El uso de la música también permite trabajar emociones específicas de manera intencionada. Canciones que hablan de la tristeza, la alegría, el miedo o la sorpresa pueden ser utilizadas como punto de partida para actividades de reconocimiento emocional, dramatizaciones,

debates adaptados o ejercicios de expresión corporal. Este trabajo, además de facilitar el reconocimiento de las emociones básicas, amplía el vocabulario emocional de los alumnos, mejorando su competencia para expresarse y entenderse a sí mismos y a los demás.

Es importante resaltar que la música crea espacios de disfrute compartido donde las emociones positivas tienen un papel central. La vivencia de la alegría, la sorpresa o el entusiasmo a través de la música en grupo fortalece el clima afectivo del aula, mejora la cohesión del grupo y potencia el bienestar emocional general. Esta vivencia compartida de emociones positivas es un pilar fundamental para construir relaciones significativas y para fomentar un desarrollo socioemocional saludable en el alumnado. Uno de los músicos de OSCyL, afirma que incluso niños con grandes dificultades de lenguaje sonríen y reconocen canciones conocidas, lo que evidencia la importancia del disfrute emocional compartido (entrevista 11).

En resumen, la música se entiende en la educación especial como un recurso fundamental para trabajar el reconocimiento, la expresión y la regulación emocional. A través de su poder evocador, su accesibilidad y su capacidad de adaptación, la música permite a los alumnos con NEE explorar su mundo emocional, construir un lenguaje propio para sus sentimientos y encontrar caminos más amables y efectivos para la gestión de sus emociones en el día a día.

5.1.3. La música para estimular la mente y el desarrollo cognitivo

La música tiene una gran capacidad para estimular y reforzar la mente, consiguiendo unos grandes efectos positivos en el desarrollo cognitivo de los niños y niñas. En el contexto de un colegio de educación especial, la gran mayoría de los alumnos presentan alteraciones en el desarrollo de muchos de los procesos cognitivos más importantes como son la atención, la memoria, el lenguaje o la planificación. Aquí es donde la música entra para ofrecer un entorno accesible, motivador y estructurado que favorece al aprendizaje de forma significativa. Una de las PT entrevistadas, comenta que las canciones son un gran apoyo para organizar contenidos y actividades y defiende que la música les ayuda a anticipar lo que va a pasar y mejora mucho su atención (entrevista 4).

La música consigue que la estimulación cognitiva en los alumnos se dé de forma natural debido a la estructura que esta proporciona. Un claro ejemplo se puede ver en las canciones infantiles, ya que suelen tener letras repetitivas, rimas constantes y melodías simples. Estos elementos son esenciales para los alumnos con dificultades de procesamiento ya que facilita la anticipación, la memorización y la comprensión, ofreciendo un entorno predecible que les permite organizar la información de forma mental. En el aula, esto se aprecia cuando se

utilizan canciones con una estructura conocida para introducir o reforzar contenidos curriculares, facilitando así la adquisición de conceptos básicos de forma lúdica (observación 2).

Uno de los procesos cognitivos más trabajados a través de la música es la memoria. La repetición melódica y rítmica facilita la retención de información, incluso en alumnos con dificultades significativas de retención verbal o visual. Al cantar una canción, el alumno no solo memoriza la letra, sino que también refuerza su memoria secuencial, su atención sostenida y su capacidad para anticipar lo que viene después. En las observaciones recogidas, se destaca cómo algunos alumnos, incluso con discapacidad intelectual severa, recuerdan y reconocen sus canciones favoritas y responden con entusiasmo cuando suenan, anticipando partes del estribillo o del ritmo, lo que demuestra que la memoria musical se mantiene más activa que otros canales (observaciones 1 y 4). Así lo afirma también uno de los músicos de la OSCyL, que destaca como “los alumnos recuerdan perfectamente cuándo entra su instrumento o parte favorita. Hay memoria sin necesidad de lenguaje” (observación 12).

Otra función cognitiva clave que se fortalece con la música es la atención. Para poder seguir una secuencia rítmica, realizar una coreografía sencilla o cantar en grupo, los alumnos deben prestar atención al sonido, al lenguaje, a los tiempos y a los demás. Esta demanda de atención sostenida y selectiva, enmarcada en un contexto motivador, es especialmente útil para trabajar con alumnado con TDAH u otras dificultades atencionales. En el patio, por ejemplo, se observa cómo dos alumnos con este perfil, que habitualmente cambian de actividad con rapidez, logran mantenerse implicados durante más tiempo cuando suena una canción que les motiva, mostrando una atención mucho más prolongada de lo habitual (observación 1). Una maestra de AL comenta que con el uso de rimas y melodías los niños se concentran más, incluso los que suelen desconectarse rápido. Con música, permanecen atentos más tiempo (entrevista 8).

Además, la música ayuda a desarrollar la función ejecutiva, especialmente a través de actividades que implican seguir instrucciones, alternar movimientos, planificar secuencias o controlar impulsos. Una fisioterapeuta indica que la música marca tiempos, organiza los movimientos y da seguridad. Muchos niños siguen el ritmo sin necesidad de instrucciones (entrevista 7). Juegos musicales donde hay que parar cuando se detiene la música, realizar gestos concretos según lo que indica la letra o moverse solo cuando llega una parte específica de la canción, estimulan la inhibición de respuestas automáticas, la flexibilidad cognitiva y la planificación de acciones. Estas competencias son esenciales para el funcionamiento escolar y social, y en muchos casos, difíciles de adquirir por medios tradicionales en alumnado con

NEE. En las sesiones de OSCyL y coro de emociones, cuando se proponen juegos musicales con instrumentos, se puede ver cómo los alumnos planifican cuándo intervenir, qué ritmo seguir o cómo coordinar su participación con la del grupo, lo que evidencia un trabajo cognitivo de gran valor (observación 3 y 6).

El lenguaje es otro de los grandes beneficiados por el uso de la música. Una especialista en AL afirma que “la música es una vía alternativa para trabajar el lenguaje desde lo emocional y lo corporal.” Muchos niños comunican más con canciones que con palabras (entrevista 1). Cantar canciones, aprender nuevas letras, repetir frases rítmicas o imitar sonidos favorece tanto la comprensión como la expresión oral. Para los alumnos que presentan retrasos en el lenguaje o dificultades de comunicación, la música es un medio alternativo para explorar el lenguaje de manera no invasiva. Además, muchas canciones permiten la expresión con gestos, pictogramas o elementos visuales, facilitando así la comunicación. En el coro de emociones, se observa cómo algunos alumnos que no hablan o que apenas vocalizan, participan activamente en la actividad a través de gestos repetitivos o pequeños sonidos, demostrando que están siguiendo la estructura musical incluso sin utilizar el lenguaje oral (observación 6).

La música también estimula la creatividad y el pensamiento divergente. Invitar a los alumnos a inventar letras nuevas, crear ritmos con su cuerpo o construir canciones con objetos cotidianos fomenta la imaginación, la flexibilidad mental y la capacidad de relacionar ideas. Estas actividades, además de motivadoras, permiten trabajar la lógica musical y lingüística de manera divertida, ayudando a establecer conexiones entre el pensamiento abstracto y el mundo real. Una fisioterapeuta señala que la creatividad aflora mucho más cuando se trabaja con música que en otras actividades más estructuradas (entrevista 6).

La música permite que los alumnos experimenten el éxito en situaciones donde otras metodologías no lo consiguen. De esta forma se garantiza la adquisición de las competencias y se consigue una mayor predisposición hacia las tareas escolares. En las sesiones de actividades grupales en el aula o en educación física, se ha podido observar cómo Pepe, normalmente no tiende a involucrarse por sí mismo, solo cuando se lo mandan. Sin embargo, cuando hay música y movimiento, participa con más facilidad en este tipo de actividades, ya que el contexto musical es más comprensible y seguro para él (observación 2 y 7). Una de las fisios comenta que algunos alumnos “se sienten más seguros al participar con música, porque se repite, tiene ritmo, y no hay presión para hablar o responder”.

La música también favorece la comprensión y el uso de secuencias temporales y espaciales, esenciales para el desarrollo lógico y matemático. Seguir un ritmo, reconocer repeticiones,

esperar turnos o anticipar lo que viene después de una pausa musical ayuda a estructurar el pensamiento y mejora la orientación temporal. Esta habilidad se entrena de forma natural y progresiva cuando el alumno participa de forma activa en juegos musicales o canciones que siguen un patrón determinado. En las actividades físicas con música como las realizadas en las sesiones de Educación Física, los alumnos anticipan y ejecutan movimientos en el momento justo, trabajando de forma implícita su sentido del ritmo, la espera activa y la precisión temporal (observación 7).

Es importante destacar que, para emplear la música con el fin de conseguir una estimulación cognitiva, no requiere por parte de los docentes o cualquier otro profesional, ningún alto conocimiento musical. Únicamente es necesario tener una intención clara y consciente de utilizar la música como herramienta pedagógica y tener muy bien estructurada la sesión y lo que queremos conseguir. Lo fundamental es que la música se vea integrada en la sesión educativa, ya sea a través de percusión corporal, canciones tradicionales o infantiles, bailes, rimas... y siempre respetando los ritmos y características de cada uno de nuestros alumnos.

5.1.4. La música para mejorar las habilidades sociales y comunicativas

Las habilidades sociales y comunicativas son un gran reto para los alumnos con necesidades educativas especiales. Este alumnado no entiende muy bien las relaciones sociales, suelen ser o muy invasivos o muy reacios a ellas, y al no saber controlar los impulsos es muy complicado para ellos actuar con ciertas pautas de convivencia. En muchos casos, estas dificultades hacen que la interacción con los demás sea escasa y disminuyen su capacidad de iniciar o mantener una relación social. Ante esta realidad, la música se presenta como una herramienta especialmente útil para fomentar la comunicación y la interacción desde una vía alternativa, más intuitiva, emocional y accesible. Una de las docentes de audición y lenguaje señala que, para trabajar de forma más dinámica con niños con dificultades en la pragmática y el lenguaje expresivo y comprensivo, las canciones son el mejor recurso y el que más les motiva a trabajar (entrevista 1).

La música tiene una naturaleza colectiva y expresiva que favorece a la creación de vínculos entre personas. Una de las PT del centro, destaca que la predisposición a tener relaciones sociales mejora con la presencia de la música, ya que les ayuda a compartir intereses comunes (entrevista 3). Bailar, cantar, tocar instrumentos o simplemente escuchar música, implica estar presente en una experiencia compartida. Tener estas experiencias comunes en el centro crea un marco perfecto para que los niños practiquen habilidades como mirarse unos a otros, respetar turnos, seguir normas, coordinarse, imitarse... Todo ello dentro de un contexto

lúdico y no verbal, lo que reduce la presión comunicativa y aumenta la predisposición a interactuar. En las actividades del coro de emociones podemos ver cómo se genera un espacio de encuentro y expresión, donde los niños, colocados en círculo, cantan mientras se miran y se escuchan unos a otros, ayudándose a memorizar letras y tonos, interactuando de forma inconsciente (observación 6).

En el entorno de un colegio de educación especial, la música se convierte en una oportunidad de actividad grupal, que no depende de las capacidades de cada alumno. Esto es muy importante sobre todo para la integración de los alumnos TEA o con trastornos del lenguaje, los cuales son los que más problemas de socialización suelen tener. Uno de los ATES del centro nos cuenta que, a lo largo de su experiencia, ha podido ver como algún alumno que estaba más apartado del grupo conseguía integrarse dentro del grupo a través de la música (entrevista 9). Gracias a la música, estos alumnos pueden participar en una dinámica grupal de manera significativa, aunque no medien palabras. Por ejemplo, se ha observado en el aula cómo un alumno que habitualmente no mantiene contacto visual, durante una canción con gestos miraba brevemente a sus compañeros para coordinarse, demostrando así una intención comunicativa que difícilmente se produce en otros contextos (observación 2).

Además, la música fomenta la imitación, una habilidad fundamental en el desarrollo de la comunicación social. Al repetir gestos, sonidos o movimientos que realiza el adulto o el grupo, el niño no solo está imitando, sino que está estableciendo una conexión social con los demás. Este tipo de imitación compartida constituye la base de la comunicación bidireccional, tan difícil de lograr en muchos casos. Cuando un alumno repite el gesto de su compañero al ritmo de la música, no solo está participando del juego, sino que está practicando habilidades de atención conjunta y sincronización social. En la observación realizada durante una sesión del coro de emociones, se refleja cómo varios alumnos replican con entusiasmo las coreografías de sus compañeros, mostrando así una apertura a la interacción que en otros momentos del día es mucho más limitada (observación 6).

Otra aportación esencial de la música en este ámbito es su papel como facilitadora del lenguaje verbal y no verbal. Utilizar canciones en nuestras sesiones de clase permite que los alumnos aprendan nuevo vocabulario y trabajar con ellas también permite entender las estructuras gramaticales sencillas reforzando la comprensión a través de la melodía, el ritmo y el movimiento. Para los alumnos con dificultades en el lenguaje oral, esto representa una oportunidad de expresión a través de medios alternativos: la entonación, el gesto, el ritmo corporal o incluso el uso de pictogramas acompañando a la letra musical. Por ejemplo, durante las rutinas musicales del aula, se ha observado que alumnos con escaso lenguaje oral

completan frases de canciones conocidas, vocalizan palabras sueltas o acompañan las letras con gestos funcionales, demostrando una implicación comunicativa clara (observación 2). Uno de los músicos de la OSCyL indica que hay alumnos que no hablan, pero cuando oyen una canción conocida sonríen, se mueven y hacen gestos, comunicándose desde otro lugar (entrevista 11).

En este sentido, el uso de canciones con apoyos visuales facilita aún más el acceso al lenguaje. Como destaca uno de los ATES del centro “Pictogramas, instrumentos adaptados, apoyos visuales y todas las tecnologías, son el no va más en el aula.” (entrevista 9). Estas ayudas permiten a los alumnos anticipar y comprender lo que se va a cantar, favoreciendo así su participación activa. En las sesiones de OSCyL, canciones como “Hola, hola, bienvenidos al show” o “Hasta luego” se utilizan como apoyo para estructurar las rutinas del día, lo que refuerza el uso funcional del lenguaje tanto verbal como no verbal (observación 3).

Por otro lado, la música favorece el desarrollo de la empatía. Escuchar música que expresa distintas emociones, cantar en grupo o compartir una experiencia estética ayuda a los niños a ponerse en el lugar del otro, a reconocer los sentimientos que se transmiten en las canciones y a comprender mejor las reacciones de sus compañeros. Esto se convierte en un potente vehículo para fomentar actitudes de respeto, colaboración y cohesión grupal. En las observaciones de la OSCyL se recoge cómo, durante las canciones de despedida, algunos alumnos se acercan a sus compañeros a darles la mano o el abrazo simbólico que marca la canción, promoviendo gestos de afecto y cuidado mutuo que no surgen en otros momentos del día (observación 3).

Además, las actividades musicales grupales implican necesariamente la espera del turno, la atención al otro, la tolerancia a la frustración cuando no se es el protagonista, y la negociación de roles. Estas situaciones permiten entrenar de forma real habilidades sociales que son fundamentales para la convivencia, pero difíciles de enseñar de forma aislada. En las sesiones del coro de emociones, por ejemplo, se observó cómo los alumnos aprenden a respetar el turno de su compañero para cantar, esperar con paciencia a que llegue su momento y aplaudir al final, promoviendo así actitudes de reconocimiento hacia los demás (observación 6). Una maestra PT especializada en música comenta que, con música, los alumnos aprenden a turnarse, a escuchar al otro y a esperar su momento, y añade que lo hacen de forma natural, sin darse cuenta (entrevista 10).

La música también refuerza el sentido de pertenencia al grupo. Sentirse parte de un coro, de una rueda de percusión o de una coreografía conjunta ayuda a construir la identidad grupal y a fortalecer los vínculos entre iguales. Esta experiencia de pertenencia es especialmente

valiosa para los niños con NEE, que a menudo experimentan situaciones de aislamiento o exclusión en otros contextos sociales. En las sesiones con OSCyL o durante el tiempo de patio con música, es frecuente ver cómo alumnos que habitualmente se muestran aislados buscan participar junto al resto cuando hay una propuesta musical, acercándose, imitando movimientos o incluso vocalizando pequeños sonidos (observaciones 1 y 3).

No podemos olvidar que la música tiene el gran poder de hacer que todos comprendamos un mismo lenguaje, es decir, un lenguaje universal. Lo verbal, lo gestual, lo corporal y lo emocional se combinan permitiendo superar muchas de las barreras que dificultan la comunicación entre nosotros. A través de la música, se genera una forma de interacción más natural, menos exigente, más intuitiva y llena de significado. Un músico de la OSCyL resume perfectamente esta idea al decir que la música permite una interacción significativa, aunque cada uno la experimente de forma distinta. Hay comunicación sin necesidad de comprender igual (entrevista 12).

5.1.5. La música para la inclusión educativa

La finalidad real de la inclusión educativa no consiste en la presencia física del alumnado con necesidades educativas especiales en un aula ordinaria, sino que busca la mejor forma para que estos alumnos participen de una forma activa en el proceso de enseñanza y aprendizaje, tanto en un cole ordinario como en uno de educación especial. Para conseguir esta participación activa, independientemente del centro, los docentes debemos ajustarnos a su ritmo, estilo de aprendizaje y forma de expresarse. En este sentido, la música es una herramienta profundamente inclusiva, ya que permite conectar con el alumnado desde lo emocional, lo sensorial y lo social, ofreciendo vías de participación que van más allá del lenguaje oral o escrito y de los estándares académicos tradicionales. Como destaca una de las PT del centro, “a través de la música, se crean entornos en los que las personas con discapacidad intelectual, trastornos del espectro del autismo, trastornos de conducta y otras discapacidades, puedan participar, expresarse y desarrollar su talento” (entrevista 2).

Algo que hace destacar a la música como herramienta inclusiva en los centros es que no exige un conocimiento previo elevado para poder participar en ella. Todos los alumnos, independientemente de su discapacidad o diagnóstico, pueden intervenir en cualquier actividad musical, tanto contando o bailando, como aplaudiendo o tocando algún instrumento o, en los casos más graves, con sonidos o simplemente escuchando con atención. Todas estas diferentes maneras de participar en una misma actividad son muy importantes en los centros de educación especial, ya que existe una gran variedad de diagnósticos conviviendo juntos y

la música es capaz de adaptarse a todos y cada uno de ellos. Así lo observamos en las sesiones de OSCyL, donde independientemente de la condición, todos los alumnos terminan participando en alguna de las múltiples actividades, en mayor o menor medida, pero siempre tienen su oportunidad (observación 3).

Asimismo, como estas actividades son globales, es decir, que implican cuerpo, emoción, lenguaje y ritmo, favorecen también una pedagogía multinivel, donde cada alumno puede alcanzar sus propios objetivos dentro de una misma propuesta global. Uno de los ATES del centro refuerza esta afirmación indicándonos que las sesiones musicales permiten a los alumnos con diferentes perfiles participar de forma simultánea, cada uno desde su nivel y sin sentirse menos (entrevista 9). Esto promueve una cultura de aula basada en el respeto a la diversidad, donde las diferencias no se perciben como barreras sino como posibilidades de enriquecimiento. Por ejemplo, en una misma sesión musical del coro de emociones, podemos ver diferentes perfiles, por un lado, tenemos un alumno TDAH que está más centrado en trabajar la vocalización, mientras otro alumno diagnosticado TEA, entrena la atención y otro de los alumnos, que presenta discapacidad motora, mejora su coordinación. Todos forman parte de la misma experiencia sin que nadie quede excluido ni sobredimensionado (observación 6).

Otra aportación clave de la música a la inclusión educativa es su poder para crear comunidad. Como destaca una de las PT en su entrevista, la música favorece la regulación emocional y el pensamiento neutro, contribuyendo al bienestar del alumnado (entrevista 3). Cantar juntos, bailar, construir ritmos compartidos o participar de una misma secuencia musical genera una experiencia de grupo que fortalece la identidad colectiva. Esto es especialmente valioso en grupos donde algunos alumnos tienden a la desconexión social o al aislamiento. En una de las observaciones recogidas durante una actividad musical al aire libre en el patio, se describe cómo un alumno que habitualmente no participa en actividades grupales se acercó espontáneamente a unirse a la coreografía de sus compañeros cuando comenzó una canción conocida (observación 1). En este tipo de situaciones se puede ver cómo la música permite a todos los niños sentir que forman parte de algo, pero sin que sientan ningún tipo de presión. Les da la posibilidad de entrar y salir del grupo cuando ellos quieran con total libertad. El músico del coro de las emociones comenta que hay alumnos que sufren mucha vergüenza o les cuesta comunicarse, sin embargo, consiguen tener protagonismo en actividades musicales, ya que la música les permite expresarse sin palabras (entrevista 11).

Otro aspecto que destacar de la música es que es una gran forma para reconocer y valorar las habilidades de cada alumno, sobre todo de aquellos que no destacan en las materias más

tradicionales. Hay muchos alumnos con necesidades educativas especiales que, aunque no sean buenos en las actividades más académicas, si lo son en las artísticas a las que normalmente solemos dar menos valor en el aula. Esto se debe a que las actividades artísticas son menos rígidas y más liberales, no hay una forma exacta de realizarlas bien, se trata de experimentar y fluir, por lo que dan más oportunidades de éxito. A través de actividades musicales, los alumnos pueden explorar su potencial y brillar por ellos mismos, ser reconocidos. En las actividades de la OSCyL, existe una gran libertad de interpretación de las canciones, puedes bailar, cantar, tararear, tocar instrumentos o simplemente escuchar. En estas actividades cada alumno opta siempre por lo que el siente que domina y se siente totalmente seguro. Cabe a destacar el caso de Paula, una alumna muy vergonzosa que no es capaz apenas ni de hablar con su tutora, pero en las sesiones de OSCyL, cuando tiene su maraca favorita en la mano, se convierte en la protagonista y hasta es capaz de hacer solos musicales (observación 3).

Por otro lado, no hay que olvidar que la música tiene un fuerte componente cultural y simbólico. Esto permite que puedan integrarse en ella elementos de distintas culturas, idiomas, estilos musicales y costumbres. Por eso, es una herramienta genial para trabajar la inclusión desde una mirada intercultural, dando valor a lo que cada uno aporta y ayudando a conectar realidades distintas. En clases donde hay alumnado de diferentes orígenes, la música puede ser el nexo para descubrir y compartir esas culturas, aprendiendo a valorarlas. Una de las fisios nos comenta algo muy bonito en su entrevista, que la música crea un espacio de encuentro y convivencia donde cada estudiante puede expresarse con lo que trae de casa, incluso si no habla el idioma (entrevista 6).

Además, la música da pie a trabajar valores importantes sin necesidad de hacerlo de forma teórica. A través de las letras, las dinámicas grupales o las canciones que se eligen, se pueden transmitir mensajes sobre el respeto, la igualdad, la cooperación, la diversidad o la paz. Y lo bueno es que no se quedan solo en palabras, sino que se viven en el día a día, en el propio acto de hacer música juntos. En algunas actividades en el aula, se utilizaron canciones sobre la amistad, la ayuda mutua o la diversidad cultural, y se notaba cómo el mensaje llegaba al alumnado (observación 2). Además, una de las PT, destaca que lo mejor de trabajar los valores a través de la música es que los estamos transmitiendo a través de la experiencia y no desde la teoría (entrevista 4).

Para terminar, no hay que olvidarse de que la música no solo aporta beneficios al alumnado. También tiene un impacto positivo en los docentes, el personal de apoyo y las familias. Favorece un ambiente educativo más humano, cercano y emocionalmente conectado. Al

hacer música con los alumnos, se les empieza a ver más allá de sus dificultades: se descubre su esencia, su capacidad y sus ganas de ser parte del grupo.

CONCLUSIONES

Este trabajo me ha brindado una experiencia única que me ha permitido conocer en profundidad el valor que tiene la música a nivel educativo y terapéutico en el contexto de un colegio de educación especial. Gracias a esta experiencia he podido comprobar como la música puede ser una herramienta poderosa capaz de promover el desarrollo integral de los alumnos y alumnas con necesidades educativas especiales y como favorece tanto a sus aprendizajes como a su bienestar social, emocional y personal.

A través de entrevistas y observación directa en un centro de educación especial y gracias al análisis teórico, he podido comprobar los múltiples efectos positivos que la música genera en estos alumnos. Primero, se ha observado como la música mejora la participación activa, incluso en los alumnos que tienen más dificultades en la movilidad, en la comunicación o en la interacción. La música tiene la capacidad de activar respuestas motoras espontáneas, también mejora la coordinación y ayuda a reforzar habilidades psicomotrices fundamentales, a la vez que se adapta a las necesidades y capacidades de cada niño y niña.

Asimismo, se ha observado como la música puede ser una vía que ayude a los alumnos y alumnas a canalizar y expresar emociones, sobre todo en aquellos alumnos que tienen más dificultades a la hora de desarrollar su lenguaje verbal o que este esté profundamente afectado. El ritmo, la melodía y la estructura repetitiva de las canciones crean un entorno de confianza y seguridad que facilita la expresión de emociones y la regulación de conductas. Un colegio de educación especial es un contexto en el que las emociones suelen desbordarse con más facilidad debido a la falta de autorregulación de los alumnos, es aquí cuando la música se convierte en una gran aliada capaz de generar calma y potenciar alegría.

Este trabajo también me ha permitido observar cómo la música tiene un impacto significativo en el desarrollo cognitivo de los alumnos. Los patrones de las melodías, el ritmo y la repetición de estructuras simples ayudan a fortalecer la memoria y la atención. Las cualidades que tiene la música son las que la convierten en un recurso pedagógico fundamental para conseguir introducir nuevos contenidos escolares, poder anticipar rutinas y reforzar aprendizajes clave. Esto se puede ver incluso en aquellos alumnos que tienen dificultades severas de concentración o planificación, el estímulo que genera la música logra crear respuestas sostenidas y organizadas que favorecen la comprensión del entorno y de las tareas.

En lo relacionado con el ámbito social y comunicativo, este trabajo demuestra que la música es una vía fundamental para la interacción y la convivencia entre el alumnado. Cuando cantamos, bailamos, tocamos instrumentos o simplemente escuchamos música en grupo estamos fomentando la colaboración, el respeto, la empatía y la conexión con nuestros compañeros. Además, durante estas actividades se generan dinámicas inclusivas donde cada alumno puede aportar algo, siempre teniendo en cuenta sus capacidades y posibilidades. En contextos educativos como en un centro de educación especial en los que el aislamiento y las barreras comunicativas son frecuentes, la música actúa como puente de unión, fortaleciendo así la autoestima de los alumnos creando una igualdad entre todos.

Una de las reflexiones más importantes que he podido obtener a través de esta experiencia ha sido al observar cómo la música ofrece respuestas educativas personalizadas sin perder de vista la dimensión grupal. A través de propuestas musicales flexibles y abiertas cada alumno puede implicarse según sus intereses, capacidades y necesidades. Esta característica hace que la música sea un recurso totalmente inclusivo ya que lo importante no es que todos hagamos lo mismo, sino que todos podamos participar y disfrutar desde nuestra individualidad.

Desde un punto de vista metodológico, este trabajo me ha demostrado que no es necesario ser un experto en música para poder incorporarla en las actividades de aula o de centro. Lo que se necesita para poder llevar a cabo estas actividades es sensibilidad, intención pedagógica y una planificación clara que tenga en cuenta las características del alumnado. La música tiene la facilidad de poder adaptarse a diferentes momentos del día, diferentes espacios educativos y a los múltiples ritmos de aprendizaje que conviven en las aulas y en los centros. Por lo tanto, creo que es importante que se busque dar una mayor presencia a la música en las propuestas curriculares de todos los centros, tanto ordinarios como de educación especial.

Además, me ha parecido fundamental comprobar cómo la música también puede ser una aliada para el profesorado. Los docentes encuentran en ella una herramienta para dinamizar sus clases, mejorar el clima del aula, establecer vínculos afectivos con sus alumnos y gestionar situaciones complejas desde una perspectiva emocional positiva. Esta herramienta permite al profesor observar nuevas facetas del alumnado, descubrir talentos ocultos y generar experiencias compartidas que fortalecen la relación educativa. Incluso en sesiones en las que parecía difícil captar la atención del grupo, bastaba con introducir un elemento musical para reconducir el ambiente y volver a conectar con el propósito pedagógico.

Desde una perspectiva personal, realizar este trabajo ha sido profundamente transformador. He tenido la oportunidad estar en contacto con realidades educativas complejas llenas de

humanidad y belleza. He aprendido que es necesario mirar más allá de las limitaciones y siempre tratar de descubrir el mayor potencial de cada niño o niña, nunca hay que subestimarles y siempre hay que tener confianza en ellos. He podido aprender que se puede conocer mucho de un niño a través de su forma única de sentir la música, de emocionarse con una canción o de dejarse llevar por el ritmo. Esta experiencia me ha enseñado a escuchar con atención, a observar con sensibilidad y a valorar los pequeños logros como grandes conquistas.

Desde una perspectiva profesional, realizar este trabajo me ha ayudado a reafirmarme en mi vocación docente y en mi compromiso con una educación verdaderamente inclusiva. He visto cómo realmente educar es más que transmitir contenidos. Educar es acompañar, comprender, adaptar y emocionar. Durante esta experiencia la música ha sido mucho más que una herramienta. He podido ver cómo la música les permite comunicarse, acercarse y establecer relaciones entre profesores y alumnos, con total confianza y seguridad.

Además, la inclusión de la música como estrategia educativa requiere de un enfoque interdisciplinar. La colaboración entre docentes, terapeutas ocupacionales, logopedas, fisioterapeutas, psicólogos y musicoterapeutas resulta esencial para diseñar intervenciones integrales que respondan a las múltiples dimensiones del desarrollo de los alumnos. La música se convierte así en un punto de encuentro entre distintas disciplinas, promoviendo una atención más completa y coordinada. En los centros de educación especial, donde se trabaja con equipos multidisciplinares, la incorporación de la música como herramienta común puede ser una excelente vía para unificar objetivos y metodologías, enriqueciendo las prácticas educativas.

Asimismo, es relevante destacar cómo la música puede ser un recurso útil también para la evaluación del alumnado. A través de actividades musicales es posible observar habilidades que no siempre se evidencian en situaciones formales de evaluación. La respuesta a estímulos musicales, la interacción durante dinámicas de grupo con música o la capacidad de seguir el ritmo pueden dar indicios sobre aspectos emocionales, atencionales o comunicativos que resultan difíciles de valorar con métodos tradicionales. Esto permite a los docentes tener una mirada más amplia y justa sobre el progreso y las capacidades reales del alumnado.

Por último, cabe señalar que promover una educación musical inclusiva también implica cuestionar el modelo tradicional de enseñanza musical centrado en el virtuosismo o en el dominio técnico del instrumento. En contextos de diversidad, lo verdaderamente importante no es alcanzar una ejecución perfecta, sino propiciar experiencias musicales que sean significativas, accesibles y enriquecedoras para todos los alumnos. Esto supone redefinir el

éxito musical desde parámetros más humanos y adaptativos, valorando la expresión, la creatividad, el disfrute y la participación por encima del rendimiento técnico.

En definitiva, este trabajo ayuda a comprender a la sociedad educativa que la música no debe tener un papel secundario en la educación, sino que debe ser principal, debe ser una necesidad en los centros. La música es un lenguaje universal que todos entendemos, independientemente de nuestras capacidades, condiciones o dificultades, es decir, la música nos une y enriquece la vida escolar.

LISTA DE REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

- Ainscow, M. y Miles, S. (2008). Por una educación para todos que sea inclusiva: ¿Hacia dónde vamos ahora? *Perspectivas*, 38, 17-44.
- Bautista, R. (1993). *Necesidades educativas especiales*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Bernal, J., y Calvo, M. (2000). *Didáctica de la música. La expresión musical en la educación infantil*. Málaga: Aljibe.
- Bernal, J., Epelde, A. & Rodríguez, A. (2010). La Educación Musical del niño con Necesidades Especiales. *CiDd: II Congrés Internacional de Didàctiques*, 1-4.
- Berrocal, P. & Aranda, D. (2008). *La educación de la inteligencia emocional desde el modelo de Mayer y Salovey*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Bruscia, K. (1997). *Definiendo Musicoterapia*. Salamanca: Amarú.
- Ceular, M.T. (2009). Educación musical en Infantil, pero ¿cómo? *Innovación y experiencias educativas*, 15, 1-12.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana, Ediciones Unesco.
- Escribano, A. & Martínez, A. (2013). *La inclusión educativa y profesorado inclusivo. Aprender juntos para aprender a vivir juntos*. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones.
- Fleites L., Marín Y., Hernández M., Pérez C. & Díaz E. (2014). *Talleres metodológicos para la preparación de los instructores de música de secundaria básica en la educación auditiva o perceptiva*. Cuba: Servicios Académicos Intercontinentales S.L.

- Fourneret, P., & Da Fonseca, D. (2019). *Niños con dificultades de aprendizaje*. Barcelona: Elsevier.
- Delalande, François (1995). *La música es un juego de niños*. Buenos Aires: Ricordi.
- Gassó, A. (2001). *La Educación Infantil. Métodos, técnicas y organización*. Barcelona: Ceac, S.A.
- Gutiérrez, A.B. (2010). La música: una canción en Educación Infantil. *Revista innovación y experiencias educativas*, 36, 1-8.
- Holzschuher, C. (2012). *Cómo organizar aulas inclusivas: propuestas y estrategias para acoger las diferencias*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Lacarcel, J. (1990). *Musicoterapia en Educación Especial*. Murcia: Universidad de Murcia
- Lacarcel, J. (1995). *Psicología de la música y educación musical*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- Peñalba, A & Santiago, B (2020). *Técnicas de musicoterapia para logopedas*. Madrid: Síntesis.
- Reyes, M. C. (2011). *El rendimiento académico de los alumnos de primaria que cursan estudios artístico-musicales en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Ruiz, E. (2011). *Expresión musical en Educación Infantil: orientaciones didácticas*. Madrid: CCS.
- Sabbatella, P. (2006). Intervención musical en el alumnado con necesidades educativas especiales: delimitaciones conceptuales desde la pedagogía musical y la musicoterapia. *Formación de profesorado en comunicación lingüística y literaria* 20, 123-140.
- Sabbatella, P. y Lazo, K. (2008). Valoración Inicial en Musicoterapia Infantil. Actas II Congreso Nacional de Musicoterapia. *Asociación Aragonesa de Musicoterapia*, 106-109.
- Stake, R. E. (2010). *Investigación con estudio de casos*. Morata.

Mederos T. y Fernández Silva M. (2015). *Acerca de la atención a los niños, adolescentes y jóvenes con necesidades educativas especiales*. La Habana : Editorial Pueblo y Educación.

DOCUMENTOS UVa, BOE Y BOCYL

DECRETO 37/2022, de 29 de septiembre, por el que se establece la ordenación y el currículo de la educación infantil en la Comunidad de Castilla y León, *BOCYL*, n.º 190, 30 de septiembre de 2022

Guía del trabajo de fin de grado. Grados en Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Social, Universidad de Valladolid, [2013].

Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, *BOE*, n.º 340, 30 de diciembre de 2020.

Memoria de plan de estudios del título de grado de maestro -o maestra- en Educación Infantil por la Universidad de Valladolid, 23 de marzo de 2010.

Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil, *BOE*, n.º 28, 2 de febrero de 2022.

ANEXOS

ANEXO I: OBSERVACIONES

Observación 1: la música en el entorno del patio escolar

En el patio, la música está presente de forma grabada y se proyecta desde un altavoz conectado al teléfono móvil de una profesora o a un reproductor MP3 con canciones previamente almacenadas. El tipo de música que se escucha suele ser moderna en su mayoría, aunque en el MP3 también hay algunas canciones más antiguas.

La música en el patio es constante, aunque puede haber interrupciones debido a las disputas de los alumnos por elegir las canciones. A pesar de que se establecen turnos o encargados de la música, estas interrupciones siguen ocurriendo. En el caso de que estas disputas vayan a más, o bien un profesor se encarga de elegir la música o se retira el altavoz.

La fuente de la música es principalmente un altavoz. Sin embargo, en ocasiones, cuando el altavoz falla, se opta por reproducir la música directamente desde el móvil, lo que limita la audición solo a quienes están cerca del dispositivo. En estas situaciones podemos ver como la mayoría de los niños eligen otras actividades en vez de quedarse con la música.

La participación de los alumnos varía en función de sus gustos y capacidades. Algunos participan activamente, bailando, cantando, eligiendo canciones e incluso animando a otros a unirse. Otros simplemente la escuchan de fondo mientras juegan a otras cosas o pasean por el patio. También hay alumnos que, debido a sus limitaciones motrices, psíquicas o perceptivas, no reaccionan ante la música y para ellos pasa desapercibida.

En el centro, contamos con dos patios diferentes, en los que la música tiene un papel diferente en cada uno de ellos. El primer patio se encuentra en la parte de atrás del colegio, es el patio de las bicis. Este patio cuenta con un amplio espacio y algunas bicis con las que los niños quieren jugar, sin embargo, el patio carece de cualquier otra infraestructura u objeto para el juego o disfrute de los niños. En este caso en el que los niños tienen menos opciones de juego, están más pendientes de la música, hasta tal punto que los días que el altavoz no funciona o que simplemente se ha decidido no sacarlo, puede alterar su conducta y producir un efecto de desorientación por el cambio de rutina.

El segundo patio está en la parte de delante del cole, este patio es mucho más entretenido y completo para los alumnos. Cuenta con una zona de columpios, estos son muy importante ya

que el balanceo, ayuda a muchos niños con necesidades especiales y discapacidad a autorregularse, los días que hay muchas actividades o celebraciones especiales, podemos ver que hay una gran demanda en los columpios. También cuenta con unas canastas y unas porterías de fútbol para que puedan jugar. En este segundo patio, la música pasa más desapercibida, debido a la demanda de las otras actividades. Sin embargo, sigue siendo una de las actividades principales y aunque no estén directamente interactuando con ella les gusta y les relaja que suene de fondo.

En ambos patios podemos ver diferencias entre los niños, hay alumnos que por su grado de discapacidad intelectual no muestran ninguna respuesta ante el estímulo de la música, para ellos pasa desapercibida, ni interactúan con ella, ni la disfrutan, ni les molesta, es un factor ajeno para ellos. Suelen estar siempre con un docente, que alguna vez les canta o les ayuda a bailar, sin embargo, no es algo que cause ningún efecto en ellos, prefieren dar paseos a lo largo de los patios o estar en los columpios.

Por otro lado, tenemos los alumnos que les agrada la presencia de la música. Son alumnos con un grado alto de discapacidad, muchas veces no son capaces de seguir el ritmo de las canciones ni de cantar las letras, pero podemos ver una reacción de felicidad, traducida en movimientos bruscos, saltos, sonrisas y chillidos, al escuchar las canciones que les gustan. Estos alumnos son dependientes de los docentes a la hora del patio, no juegan de forma autónoma. Les gusta dar paseos, sobre todo, pero disfrutan de la música con sus profesores o compañeros que son también un apoyo para ellos.

También tenemos a los alumnos que les gusta jugar al fútbol, al baloncesto, estar con las bicis... es decir, realizar actividades físicas de forma autónoma solos o con sus compañeros. Por lo general el grado de discapacidad de estos alumnos es más leve y sus capacidades físicas e intelectuales son mayores que las de los alumnos mencionados anteriormente. Estos alumnos disfrutan jugando en el patio, normalmente a una misma actividad, y disfrutan de la música de fondo. Suelen cantar los estribillos o motivarse más cuando es la canción que les gusta, pero siempre siguen con su juego principal. Sin embargo, tenemos el caso de dos alumnos TDAH, que les es más difícil concentrarse en una única actividad, por lo que andan de un lado para el otro del patio, participando en varias actividades a la vez, entre ellas está la música, les gusta mucho moverse y bailar. Se acercan al resto de profesionales o de alumnos y bailan con ellos o les cantan, algunas veces, al estar tan motivados, les cuesta respetar las distancias o las conversaciones, interrumpiendo sin pensar antes de actuar debido a la euforia que les causa la música.

Las formas de expresión musical más comunes incluyen cantar y bailar. Los alumnos suelen pedir siempre las mismas canciones, al igual que las almacenadas en el MP3, por lo que se

las saben de memoria y las interpretan con facilidad. Cuando se introduce una canción nueva, algunos la bailan, aunque generalmente prefieren lo rutinario y muestran menos entusiasmo.

Por último, contamos con un caso particular el de un alumno, Simón, con Trastorno del Espectro Autista (TEA), quien no tolera bien el ruido ni el exceso de gente o movimiento. Para él, la música representa una molestia. En los días en que se siente más afectado, se le proporcionan unos cascos que insonorizan el ruido, pero cuando no los tiene, emite gruñidos y otros sonidos como forma de evasión. Tiende a mantenerse apartado del grupo, aunque no muestra conductas agresivas ni disruptivas.

Aunque esto no significa que a Simón no le guste la música, ya que el con sus propios juegos musicales y en situaciones tranquilas de aula sí que disfruta de ella. Lo que altera a este alumno es el ambiente que para él se forma en el patio, tantos alumnos juntos, tantos ruidos diferentes y tantos chillidos, es lo que hace que no disfrute de la música en este ambiente.

El profesorado utiliza la música en el patio como un recurso para amenizar el ambiente y proporcionar a los alumnos un espacio de disfrute y movimiento. Sin embargo, no se observa un uso estructurado de la música con un objetivo pedagógico claro, sino más bien como un elemento de entretenimiento.

Se fomenta la participación musical de los alumnos principalmente dejándoles elegir las canciones y animándolos a bailar y cantar. Algunos docentes también se unen a la actividad, lo que motiva a los alumnos a involucrarse más. En cuanto a la inclusión, aunque la música está presente para todos, no se han implementado estrategias específicas para adaptar la experiencia a aquellos alumnos que pueden sentirse incómodos con el ruido o la actividad, como el caso del alumno Simón TEA. Se ha optado por proporcionar cascos insonorizantes en los días en los que el ruido le resulta especialmente molesto, pero no hay otras adaptaciones pensadas para integrar a todos en la experiencia musical.

En el patio, la música no está integrada de manera explícita con otras actividades educativas, sino que cumple más bien un rol recreativo. Sin embargo, de forma indirecta, contribuye al desarrollo de habilidades sociales, ya que fomenta la interacción entre los alumnos a través del baile, el canto y la elección de canciones.

En algunos casos, la música también sirve como un medio para trabajar la comunicación, ya que los alumnos negocian qué canciones escuchar, expresan sus preferencias y se organizan en torno a esta actividad. También favorece la motricidad, especialmente en quienes participan bailando.

El impacto de la música en la dinámica del grupo es evidente, ya que genera momentos de entusiasmo y movimiento en los alumnos que participan activamente, aunque este impacto es diferente dependiendo del alumno y puede variar. Para algunos alumnos, la música actúa

como un elemento unificador, generando momentos de diversión compartida. Sin embargo, en otros casos, puede ser un elemento molesto e irritante para aquellos que toleran menos los ruidos, o incluso puede ser un elemento que pase desapercibido, para aquellos que no interactúan en ninguna medida con la música.

En este contexto, no se observan otros elementos multisensoriales que acompañen la música, ya que su uso en el patio es bastante simple y se limita a la reproducción de canciones.

La música influye significativamente en el ambiente del patio. En general, genera un clima de energía y dinamismo, fomentando la actividad física y la interacción entre los alumnos y se nota una gran diferencia de falta de actividad cuando prescindimos de ella. Sin embargo, en algunos momentos, puede contribuir a un ambiente de excitación excesiva, lo que a veces deriva en desorden y a una pérdida de control de conducta que luego hace más difícil la vuelta a las aulas.

Se han observado cambios en el comportamiento del grupo dependiendo de la música que suena. Cuando la música es animada y conocida por los alumnos, hay una mayor participación y entusiasmo. Sin embargo, cuando se introduce una canción nueva, la reacción es menos efusiva. Cuando los docentes, eligen la música, y son canciones más antiguas que ellos no reconocen, hay alumnos que prefieren elegir otra actividad, sin embargo, algunos disfrutan de la música, aunque no se sepan la letra.

Las canciones más sonadas son “El fin del mundo” de La La Love You y “Los Perros” de Arde Bogotá. Cuando suenan cualquiera de estas dos canciones, se forma una gran piña en el cole, son sus canciones por excelencia, por ello, cuando hay alguna fiesta o día especial son las canciones que más se repiten.

La atmosfera en el patio es más entusiasmante cuando hay música de por medio, a pesar de las múltiples actividades que se pueden llevar a cabo, como el futbol, baloncesto, bicis y columpios, para la mayoría de los alumnos, el elemento de la música es fundamental para su disfrute de la hora del patio

Observación 2: la música en el entorno del aula

La música en el aula suele aparecer de forma puntual y suele estar programada, aunque a veces, en ocasiones especiales, surge de manera espontánea. Por ejemplo, cuando estamos celebrando alguna fiesta y los alumnos piden música o bien cuando algún concepto curricular lo queremos explicar a través de una canción.

La música que se suele escuchar en el aula es música instrumental de relajación cuando entramos del patio o bien cuando notamos que están los alumnos algo cansados o bien alterados y necesitan unos minutos de tranquilidad. Por otro lado, también escuchamos

música moderna, ya que es su favorita, y cuando tienen libertad para elegir es lo que les gusta poner.

En el aula contamos con cuatro alumnos, dos de ellos, Luis y Laura, interactúan directamente con la música, cantan las canciones, las bailan y piden la siguiente canción. Los otros dos alumnos, muchas veces se limitan a escucharla, no les molesta, pero tampoco están pendientes de ella. Uno de ellos, Pepe, es debido a su discapacidad, no interactúa con la música si no es con unas pautas guiadas, porque le des unos pasos o porque se aprenda un baile. No tiene la capacidad de aprender las letras por lo que la música moderna no le interesa ni responde ante ella, aunque sus otros dos compañeros estén bailando y cantando, se limita a observar.

El otro alumno, Sergio, realmente no le interesa la música, tiene la capacidad para actuar igual que sus compañeros, pero simplemente prefiere otro tipo de estímulos. Si en algún momento se le pide que participe y es en alguna actividad guiada participa sin problema y baila y canta las canciones, sin embargo, cuando hay libertad, opta por cualquier otra actividad.

Durante las sesiones de relajación, se observa una dinámica diferente. Estas están completamente estructuradas y todos los alumnos participan en ellas, cada uno con su nivel de implicación. Aunque Luis presenta mayores dificultades para mantener la calma por su condición de TDAH, intentamos apoyarlo con recursos sensoriales, como pelotas antiestrés o materiales táctiles que le ayuden a focalizarse, aunque aún nos encontramos en un proceso de adaptación. En cambio, Laura y Pepe siguen la rutina perfectamente y logran alcanzar un estado de relajación muy profundo. En este contexto, la música instrumental tiene un efecto muy positivo también en Pepe, ya que favorece su regulación emocional y su bienestar.

Sergio, por su parte, suele relajarse en estas sesiones, aunque en algunas ocasiones se ve arrastrado por las interrupciones de Luis. Aun así, cuando consigue centrarse y dejarse llevar por la música, se nota una mejora en su actitud a lo largo del día, lo que reafirma la importancia de estos momentos para él también.

Desde el rol del profesorado, intentamos que la música no sea solo un fondo, sino una herramienta con intención pedagógica. Por ejemplo, trabajamos canciones relacionadas con contenidos curriculares o proponemos juegos musicales que nos ayudan a reforzar aspectos como la expresión corporal, la memoria, la atención o incluso la socialización. También adaptamos las propuestas para que todos los alumnos puedan participar, teniendo en cuenta las particularidades de cada uno. En el caso de Pepe, por ejemplo, le guiamos con pasos o rutinas estructuradas para que pueda integrarse, ya que no responde de manera espontánea a la música moderna. Con Sergio, que no muestra un interés especial, simplemente respetamos sus preferencias y le animamos a participar en actividades concretas y dirigidas, donde sí suele responder bien.

En general, la música tiene un impacto muy positivo en la atmósfera del aula. Cuando se emplea para relajarse, genera un ambiente tranquilo y sereno. Cuando se utiliza de forma más libre, aporta energía, alegría y una cohesión grupal, aunque sea entre dos alumnos. Además, nos permite trabajar aspectos fundamentales como la regulación emocional, la expresión corporal, la atención o la socialización, todo ello de una forma accesible y significativa para los alumnos.

Aunque no estamos en un aula multisensorial en el sentido estricto, sí que hacemos uso de recursos sensoriales en combinación con la música para atender a las necesidades específicas de algunos alumnos, especialmente en las sesiones de relajación. De esta forma, conseguimos que la música no sea solo un elemento decorativo, sino una herramienta educativa adaptada, viva y útil dentro del contexto del aula.

Un aspecto relevante del uso de la música en este contexto es su capacidad de adaptación a las necesidades del grupo, así como su papel como herramienta reguladora y potenciadora del bienestar. Aunque no todos los alumnos se relacionan de la misma manera con la música, se observa que, cuando se encuentra la forma adecuada de introducirla, puede beneficiar tanto al grupo como a nivel individual.

Además, cabe destacar que la música se convierte en una herramienta de anticipación y transición muy útil en el aula. Por ejemplo, hemos comprobado que cuando utilizamos una misma melodía para anunciar el inicio o el final de una actividad concreta, los alumnos responden mejor y con mayor autonomía, ya que les ayuda a estructurar el tiempo y anticipar lo que viene después. Este tipo de rutinas musicales, aunque simples, ofrecen seguridad, especialmente a aquellos alumnos que necesitan apoyos visuales y auditivos para comprender mejor el entorno.

Otro punto a considerar es el valor emocional que la música tiene en el aula. En varias ocasiones, hemos observado cómo una canción puede cambiar por completo el estado de ánimo del grupo, ofreciendo momentos de conexión afectiva entre compañeros. Por ejemplo, cuando suena una canción conocida, Laura y Luis suelen buscar la complicidad del otro para compartir ese momento, generando un vínculo entre ellos que va más allá del lenguaje verbal. Esta capacidad de la música para generar lazos también favorece la inclusión, ya que alumnos como Pepe, aunque no canten, participan desde la mirada o desde el movimiento guiado, sintiéndose parte del grupo.

También estamos explorando el uso de la música como refuerzo positivo. En ocasiones, después de una tarea bien realizada o como motivación para iniciar una actividad menos atractiva, les ofrecemos elegir una canción que les guste o realizar una breve dinámica

musical. Esto les aporta un incentivo y al mismo tiempo introduce momentos breves de disfrute que rompen la rutina sin perder el enfoque pedagógico.

Por último, consideramos que sería interesante seguir ampliando las posibilidades del trabajo musical en el aula, por ejemplo, introduciendo instrumentos sencillos como tambores, maracas o xilófonos, con el objetivo de trabajar la coordinación, el ritmo y la creatividad. También sería enriquecedor explorar otras culturas a través de la música, lo que no solo ampliaría su conocimiento del mundo, sino que además fomentaría el respeto por la diversidad.

En resumen, la música no solo acompaña nuestras jornadas, sino que se ha convertido en un recurso con múltiples beneficios a nivel cognitivo, emocional y social. Su uso en el aula es una herramienta viva que se adapta a las características del grupo, que evoluciona con ellos y que nos permite seguir creciendo juntos desde un enfoque integral e inclusivo.

Observación 3: la música en el entorno de OSCyL

OSCyL es una de las actividades favoritas de los alumnos; se puede ver su entusiasmo cuando llega la hora de ir con los músicos a cantar y bailar. La actividad se lleva a cabo dentro del colegio, en el aula de multiusos, un espacio amplio, luminoso y agradable, que favorece una atmósfera propicia para el disfrute y la concentración. En este aula, nos disponemos en círculo con las sillas, todos mirando hacia los músicos, lo que facilita la atención visual y auditiva, además de fomentar la participación activa.

Los músicos de OSCyL vienen un día a la semana, los jueves, y repiten la misma sesión con diferentes grupos de aulas, que acuden de tres en tres. En nuestro caso, nos corresponde asistir de diez y media a once y cuarto. Todas las sesiones siguen una misma rutina, para que sea más fácil para los niños el aprenderse los bailes y canciones y, especialmente, para los niños que necesitan estructura y anticipación debido a su condición.

La sesión comienza siempre con una canción de saludo, en la que los músicos saludan a cada niño de manera individual. Este gesto ayuda a crear una conexión directa con los alumnos y les hace sentir protagonistas de la actividad. Algunos niños responden de manera verbal y gestual tanto a sus saludos como a los de sus compañeros, otros solo responden cuando se les saluda directamente, y hay algunos que, debido a sus necesidades específicas, no responden o lo hacen de manera muy sutil. Aun así, se observa en muchos de ellos una actitud atenta y expectante.

Después continuamos con canciones y bailes ya conocidos por los niños, que repiten semana a semana. Esto no solo les permite adquirir y reforzar habilidades musicales, sino también ganar confianza y disfrutar de la repetición como vía de aprendizaje. Los músicos intercalan

canciones dinámicas con otras más tranquilas, lo que permite trabajar tanto la motricidad gruesa como la atención y la relajación.

Primero interpretan una canción únicamente musical, en la que los niños se limitan a escuchar y bailar, los que quieran. Por lo general esta canción causa muy buena reacción en los niños, disfrutan mucho de la melodía, meciéndose sobre todo y algunos de ellos acompañan con palmas la melodía, algo que destaca ya que los pocos que lo hacen consiguen llevar el ritmo a la perfección, entre ellos se encuentra el alumno de mi aula Luis, que tiene un sentido del ritmo bien construido.

Después cantan una de las canciones favoritas de los niños, “Sandalio el dinosaurio azul”, una canción que tiene una estructura simple, pero que va cambiando en tonos, ya que es interpretada por diferentes animales que tienen diferentes timbres de voz, como el elefante que es grave, el águila que es agudo, la hormiga que es bajo o la palmera que es tarareando. En esta canción podemos destacar a Laura, que, a pesar de que debido a sus características de discapacidad no puede entonar ni controlar ritmos o silencios, al verse tan motivada por la canción interpreta muy bien a los animales como por ejemplo al águila. También podemos destacar, que al tratarse de una canción fácil y divertida que repite una misma estructura, todos los alumnos se la saben y la bailan.

A continuación, pasamos a una canción que también motiva a seguir el ritmo con el movimiento ya que nos disponemos en círculo y siguiendo el ritmo de la canción movemos un paracaídas de colores en el que también ponemos encima tres pelotas de colores. Primero la canción va lenta, por lo que subimos y bajamos lentamente, después va rápido por lo que aceleramos el ritmo. En este juego tenemos dos tipos de reacciones que destacan. Están los niños que siguen bien el ritmo, aunque algunos, en vez de ir rápido lo que hacen es subir y bajar con más fuerza, pero consiguen más o menos la finalidad del juego. Por otro lado, tenemos a los niños que están más pendientes de coger las pelotas que botan encima de la tela y les cuesta concentrarse en los ritmos. A pesar de eso, es una actividad de la que disfrutaban mucho y están muy felices.

Después se sigue con un poco de relajación. Los alumnos se tumban en las colchonetas y se bajan las persianas. De fondo, los músicos, tocan una canción instrumental tranquila que ayuda a los niños a calmarse. La mayoría de los alumnos se tumban en las colchonetas, algunos por voluntad propia y otros guiados por su tutora. A Luis y a Sergio, les cuesta relajarse si están juntos, por lo que se les coloca distanciados ya que, si no juega, o hacen el tonto. Este momento musical es el más fácil de seguir para la mayoría de los niños, hasta aquellos niños TEA que en la otras actividades no participan por completo, sí que son capaces

de tumbarse y disfrutar de la melodía. Este tipo de melodía cautiva sus sentidos y les ayuda a calmarse.

Para terminar, cantamos todos juntos de pie, alrededor de una mesa donde se encuentra una gran variedad de instrumentos entre los que los alumnos pueden elegir para tocar ellos mismos. Esta parte de la sesión es de las que más les gusta a los alumnos ya que pueden probar distintos instrumentos al ritmo de la música. Acompañan con maracas de diferentes tipos, xilófonos de madera y de metal, castañuelas... Cantamos una canción que se llama “Esta es la canción de nuestra orquesta” la letra siempre es la misma por lo que los niños la memorizan con facilidad. También tiene momentos de instrumental en los que uno o dos niños tienen su intervención en solitario acompañados de la guitarra de uno de los músicos. Algunos niños consiguen llevar un pequeño compas, sin embargo, otros tocan instrumentos de forma aleatoria y sin ningún ritmo establecido, simplemente hacen ruido. En esa actividad sí que se consigue una participación completa del alumnado, ya que, aunque los alumnos estén moviéndose por la sala, se les puede dar un instrumento, y que ellos vayan tocándolo estén donde estén.

Es importante señalar que hay tres alumnos que, debido a su condición de Trastorno del Espectro Autista (TEA) y a sus necesidades específicas asociadas a su discapacidad, no logran implicarse activamente en la dinámica musical de la misma manera que el resto del grupo. Estos niños no permanecen sentados durante la sesión, ni se tumban durante el momento de relajación, ni participan en las actividades de canto, ritmo o movimiento. En cambio, tienden a moverse constantemente por la sala, subirse a distintos elementos del mobiliario, emitir sonidos, gritar o realizar estereotipias motoras. Aunque desde el punto de vista conductual esto puede parecer una desconexión con la actividad, es importante entender que se trata de una forma distinta de experimentar el entorno. Estos alumnos muestran una necesidad intensa de movimiento y de estimulación sensorial constante, y es posible que su modo de percibir y procesar los estímulos musicales no se traduzca en una respuesta visible como la del resto de sus compañeros. Aun así, su presencia en estas sesiones es positiva, ya que están expuestos a un entorno musical enriquecedor que puede tener beneficios a largo plazo, incluso si sus respuestas no se alinean con las formas de participación convencionales.

La relación con la música se expresa de muchas formas: tararean, imitan gestos, mueven los pies o las manos, se levantan a bailar o simplemente se quedan atentos y serenos. Cada gesto, por pequeño que sea, muestra una conexión única con la música, adaptada a las posibilidades y necesidades de cada niño.

Por ejemplo, hay alumnos con un grado leve de discapacidad intelectual que disfrutan enormemente de las canciones rítmicas y con letras repetitivas. Pueden seguir el ritmo con

palmas, cantar fragmentos reconocibles y acompañar con pequeños movimientos corporales. Este tipo de alumnos suele beneficiarse mucho de la rutina semanal y del uso de apoyos visuales o gestuales, que les permiten anticipar lo que viene a continuación y sentirse seguros.

En cambio, alumnos con un grado moderado o severo de discapacidad, y especialmente aquellos con dificultades importantes en la comunicación o en la comprensión del entorno, pueden reaccionar de forma diferente. Algunos simplemente observan, sin emitir sonidos o movimientos evidentes, pero con una mirada atenta o una expresión facial que muestra que están receptivos. Otros pueden necesitar más tiempo para procesar los estímulos musicales y no responder hasta que escuchan una melodía concreta que les resulta familiar o especialmente agradable.

En el caso de los niños con TEA, también se observan grandes diferencias. Algunos se implican mucho en determinadas canciones, sobre todo si están estructuradas de forma predecible o si incluyen temáticas que les interesan (por ejemplo, animales, sonidos repetitivos o canciones con voces graciosas). En estos casos, pueden cantar partes de la canción, repetir frases, imitar los sonidos de los animales o realizar algunos de los movimientos propuestos. No obstante, a lo largo de la sesión, también pueden desconectarse con facilidad, comenzar a caminar por la sala o centrarse en detalles ajenos a la actividad (como una cuerda del paracaídas, una sombra, o el reflejo de un instrumento).

Otros niños con un perfil TEA más afectado pueden no participar en absoluto en ninguna de las dinámicas grupales. Se mantienen en constante movimiento, gritan, se suben a los muebles o manipulan objetos sin relación directa con la música. Sin embargo, en ocasiones, si se les ofrece un instrumento que les resulta atractivo (por su textura, sonido o color), pueden interactuar brevemente con él, tocándolo mientras caminan por la sala o incluso parándose un momento a escuchar. Este tipo de interacción, aunque parezca mínima, es significativa y puede suponer una puerta de entrada para futuras conexiones musicales más estables.

También se da el caso de alumnos con discapacidad motriz o pluridiscapacidad, que tienen movilidad reducida o dificultades motoras importantes. En estos casos, la música se convierte en una herramienta de estimulación muy valiosa. Aunque no puedan moverse con libertad, muchos de ellos sonríen, vocalizan o muestran signos de placer al escuchar determinadas melodías. A veces, incluso responden con movimientos leves de manos o cabeza, o con la mirada, siguiendo a los músicos o a los instrumentos cuando se acercan a ellos.

Por otro lado, entre los alumnos sin discapacidad, también hay variedad: algunos son muy rítmicos, siguen perfectamente las secuencias de movimientos y responden a las consignas musicales de forma espontánea y adecuada; otros necesitan más guía o se adelantan

constantemente al ritmo, moviéndose con energía descontrolada, lo que requiere que el adulto esté presente para redirigir su atención y canalizar esa energía dentro de la actividad.

Esta diversidad de respuestas demuestra que no hay una sola forma de vivir la música, y que cada niño, según sus capacidades, preferencias y necesidades, encuentra su propia manera de conectar. La música, en este contexto, se convierte en un lenguaje universal que permite a cada uno expresarse a su modo, sin necesidad de palabras, sin juicios, y con infinitas posibilidades de inclusión.

Observación 4: la música en el entorno del patio escolar en la sala de audiovisuales (niños con parálisis cerebral)

Durante los recreos escolares, los niños con parálisis cerebral son acompañados por sus tutoras o por los profesionales de apoyo (ATES) a la sala de audiovisuales, un espacio amplio, despejado y adaptado a sus necesidades. Aunque en los meses de buen tiempo algunos docentes optan por llevar al alumnado al patio exterior, la mayoría de los recreos se desarrollan habitualmente en esta sala interior, especialmente por su accesibilidad, control ambiental y posibilidades sensoriales.

La sala de audiovisuales cuenta con una pantalla digital a través de la cual se proyectan canciones o vídeos musicales. El profesional encargado del recreo es quien selecciona los contenidos musicales, muchas veces en función de lo que los propios niños solicitan. Estas peticiones pueden manifestarse de distintas formas: algunos alumnos utilizan gestos sencillos o emiten sonidos para indicar lo que desean escuchar. Otros se comunican mediante dispositivos con pictogramas, y hay quienes no expresan ninguna demanda concreta. En estos casos, conocer bien a cada niño se convierte en la clave para interpretar sus preferencias. A medida que se comparte tiempo con ellos, se hacen evidentes sus gustos musicales, lo que facilita una interacción más fluida y significativa.

En cuanto a los estilos musicales más frecuentes, predominan dos grandes tipos. Por un lado, el reguetón con videoclips, que suele captar profundamente la atención de muchos alumnos, quienes permanecen ensimismados frente a la pantalla. Por otro lado, las canciones infantiles, que provocan reacciones emocionales más expresivas, como palmas, golpes, gruñidos, risas o chillidos. Estas expresiones son interpretadas como manifestaciones de disfrute o interés, y en algunos casos bastan para saber si una canción les gusta o no. Sin embargo, no siempre las respuestas son tan evidentes. En algunos niños es necesario observar con atención sus gestos más sutiles. Una sonrisa apenas esbozada, una mirada intensa, un parpadeo prolongado, una ligera alteración en la respiración o un brillo especial en los ojos pueden ser señales claras de agrado o desagrado. Cada niño tiene su propia forma de comunicarse, y es fundamental afinar la mirada, prestar atención constante y comprender la singularidad de cada expresión.

La observación continua y el conocimiento profundo de cada alumno permiten interpretar estas respuestas emocionales, convirtiendo a la música en una vía de expresión única y valiosa, especialmente para quienes tienen grandes dificultades en otras formas de comunicación. No obstante, también es importante reconocer que no todos los niños con parálisis cerebral reaccionan ante la música. Esta falta de respuesta visible no implica necesariamente una ausencia de sensibilidad o interés, sino que puede estar relacionada con diferentes factores derivados de su condición. En algunos casos, las afectaciones neurológicas son tan severas que dificultan la percepción sensorial o la expresión emocional. En otros, los niveles profundos de afectación motora o cognitiva limitan la capacidad de interacción con el entorno, aunque puedan estar experimentando sensaciones a nivel interno.

Asimismo, ciertos niños pueden presentar alteraciones en el procesamiento sensorial. Algunos manifiestan hipersensibilidad auditiva, lo que les hace sentirse incómodos o estresados ante determinados sonidos; otros muestran una baja respuesta a estímulos del entorno, lo que puede traducirse en aparente indiferencia. Por ello, es fundamental respetar los ritmos individuales y no forzar la experiencia musical. La música debe ser una herramienta flexible, ofrecida desde el respeto y la empatía, comprendiendo que no todos los niños la viven del mismo modo, al igual que ocurre en la población general.

En términos de participación, la mayoría de los alumnos mantiene una actitud pasiva, aunque se observan momentos puntuales de implicación activa: algunos tararean, aplauden o responden al ritmo con pequeños movimientos corporales. Estas manifestaciones, aunque discretas, son altamente significativas. La relación con la música suele expresarse a través de gestos suaves como balanceos, miradas sostenidas o leves vocalizaciones. Las diferencias individuales son notables: algunos niños responden positivamente a ritmos lentos y relajantes, mientras que otros se estimulan más con melodías rápidas o con voces infantiles. La sensibilidad auditiva también varía mucho, lo que obliga a adaptar continuamente el volumen y el tipo de estímulo musical.

El papel del profesorado y del resto del equipo adulto es esencial en este contexto. La música se utiliza como herramienta de regulación emocional y como puente entre actividades, facilitando la transición entre distintos momentos de la jornada. Además, cumple una función de estímulo sensorial y de motivación lúdica. Para ello, se emplean estrategias como guiar movimientos al ritmo de la música, reforzar con la voz determinadas sensaciones o adaptar el entorno sonoro según las reacciones del grupo.

En general, la presencia de música en la sala de audiovisuales transforma el ambiente. Se crea una atmósfera relajada, acogedora y emocionalmente segura, que contribuye al bienestar individual y grupal. Se ha observado que comportamientos como la inquietud, el aislamiento

o la ansiedad disminuyen notablemente en presencia de música adecuada. Algunos niños que suelen mostrarse tensos o poco conectados con el entorno logran calmarse y establecer un vínculo emocional con lo que ocurre a su alrededor. Así, la música se convierte en un medio de conexión, más allá de su valor estético. Es una forma de encuentro, de comunicación sensorial y emocional entre alumnos y adultos, donde lo más importante no es lo que se dice, sino lo que se siente y se comparte.

Observación 5: la música en el entorno del aula multisensorial

El aula de multisensorial es un espacio de relajación y calma al que cada clase acude una hora por semana. Este ambiente está equipado con iluminación cromática, difusores aromáticos, altavoces, colchonetas, una cama de agua, una hamaca tipo balancín, espejos, una piscina de bolas, entre otros elementos que favorecen la calma y la estimulación sensorial.

Este espacio transmite una sensación de tranquilidad desde el primer momento, gracias a la cuidada organización de su entorno, cuidadosamente dispuesto para cumplir su propósito principal, promover la calma.

Dentro de este aula no hay unas sesiones pautas, cada tutor lleva a cabo la actividad que prefiera con sus alumnos. En nuestro caso, al tratarse de una clase de alumnos autónomos e independientes, optamos por la relajación autónoma. Cada uno elige en qué lugar se quiere situar de la sala (colchonetas, balancín, cama de agua...) se les proporciona un cojín y una manta para que estén más cómodos, y todos estamos descalzos, favoreciendo así una mayor conexión con el entorno y una experiencia sensorial más plena.

En el aula multisensorial, la música desempeña un papel fundamental dentro del entorno diseñado para la relajación y el bienestar de los alumnos. Está presente de forma constante durante cada sesión, reproducida a través de altavoces distribuidos en la sala, lo que permite que se perciba de manera envolvente y armónica. Se trata de música instrumental suave, sin letra, cuidadosamente seleccionada para inducir estados de calma, reducir la ansiedad y favorecer la concentración. Su uso está programado y forma parte estructural de cada encuentro semanal, acompañando desde el inicio hasta el final de la actividad.

La sesión comienza con una breve práctica de respiración guiada que permite a los alumnos desconectar del ritmo habitual del día y comenzar a centrarse en el momento presente. Esta técnica les ayuda a prepararse para la experiencia sensorial que viene a continuación. En este entorno, los alumnos eligen libremente dónde desean situarse: sobre colchonetas, en la cama de agua o en la hamaca tipo balancín. Se les proporciona un cojín y una manta para aumentar su comodidad, y permanecen descalzos para favorecer una mayor conexión sensorial con el espacio.

Mientras suena la música, algunos alumnos reciben masajes en las manos con crema hidratante. Esta actividad es opcional y se ofrece únicamente a quienes lo solicitan, respetando su autonomía en todo momento. El masaje, combinado con la música, intensifica la sensación de bienestar, promoviendo la relajación física y emocional a través del tacto y la estimulación sensorial controlada.

La reacción de los alumnos ante la música varía en función de sus características individuales. Dos de ellos presentan un perfil más inquieto, debido a sus diagnósticos de discapacidad intelectual, autismo, discapacidad psíquica y, en uno de los casos, TDAH. A estos alumnos les cuesta más seleccionar un lugar fijo para sentarse, suelen moverse con frecuencia, hacer preguntas o cambiar de sitio varias veces. No obstante, la música actúa como un regulador ambiental, y con el paso de los minutos su nivel de activación tiende a disminuir, permitiéndoles una participación más tranquila.

El tercer alumno, con discapacidad intelectual y retraso madurativo, presenta una actitud muy calmada desde el inicio. Aunque apenas se comunica verbalmente, entiende perfectamente la dinámica y elige su lugar con claridad. Se tumba y sigue las indicaciones de respiración y relajación sin dificultad. En algunas ocasiones, incluso se ha quedado dormido, lo que evidencia un alto nivel de conexión con el entorno musical y multisensorial.

Por su parte, la única niña del grupo, con discapacidad intelectual, muestra una actitud muy positiva ante la experiencia. Elige siempre la cama de agua como su lugar preferido y solicita el masaje de manos en cada sesión. Cierra los ojos, se relaja completamente y disfruta intensamente del momento. Su comportamiento refleja una alta sensibilidad hacia el entorno musical y sensorial, encontrando en esta actividad un espacio de calma y disfrute personal.

Desde el rol docente, la música se utiliza como una herramienta terapéutica y pedagógica que no solo ambienta, sino que también guía y estructura la sesión. Se combina con otros estímulos sensoriales —como la iluminación cromática, los aromas, las texturas y los masajes— para generar un espacio de calma donde cada alumno pueda experimentar desde su individualidad. El equipo docente respeta los ritmos y preferencias personales, adaptando la experiencia para que todos los alumnos puedan participar de forma cómoda y significativa.

La música, en este contexto, no solo favorece la relajación, sino que también apoya otras áreas del desarrollo como la regulación emocional, la atención, la comunicación no verbal, la motricidad fina y la socialización. Su efecto sobre la atmósfera del aula es claramente perceptible: crea un entorno acogedor, reduce la ansiedad grupal y mejora la disposición de los alumnos para conectar con sus sensaciones, consigo mismos y con el entorno. Gracias a su uso, la dinámica del grupo se suaviza y el aula se convierte en un espacio seguro, donde cada uno puede vivir la experiencia desde lo que necesita y lo que le hace sentir bien.

Observación 6: la música en el entorno del coro de emociones

El coro de emociones es una de las actividades que más motiva a los alumnos. En esta actividad nos juntamos tres clases. Una de ellas es de transición a la vida adulta (TVA) y las otras dos de segundo internivel B. Por ello, contamos con una gran variedad de alumnos y de perfiles. Tenemos varios alumnos TEA, una alumna con Síndrome De Down, varios alumnos con discapacidades intelectuales graves, alumnos con perfil TDAH y discapacidad psíquica y alumnos con discapacidad motora. Destacar que esta actividad no es obligatoria, los tutores deciden quienes participan, después de haber hablado con los alumnos. En ciertos casos, no se sienten cómodos cantando o en entornos con muchas personas, ya que el ruido y la estimulación sensorial pueden resultarles molestos. En otros casos, su nivel de desarrollo cognitivo no les permite seguir el ritmo o comprender completamente la dinámica del coro.

Esta actividad, al igual que OSCyL, pertenece al Proyecto Miradas. En ella ensayamos diferentes canciones en coro, para después representarlas junto con otros colegios, lo que motiva en gran medida al alumnado.

En el espacio donde se desarrolla el coro de emociones, la música está presente en vivo, es decir, tanto el músico, como los niños, como los profesionales, proyectan sus voces acompañados únicamente de una guitarra tocada por el músico. Esto hace que la experiencia musical sea más rica y dinámica ya que los alumnos se sienten más protagonistas y se pueden introducir diferentes juegos de coro, como dividir en grupos, voces masculinas y femeninas, tararear...

Las canciones que se cantan en el coro son elegidas por el músico. Todas ellas son canciones simples y con una estructura repetida para que sea más fácil la memorización de las letras. En algunos casos, cuando la letra es muy compleja, se acompaña la canción con pictogramas o con gestos, lo que facilita la comprensión del contenido y permite una mayor inclusión del alumnado. Además, se realizan pequeñas adaptaciones melódicas o rítmicas cuando es necesario, de forma que todos los alumnos puedan seguir el ritmo y sentirse parte del grupo. Esta metodología permite que cada estudiante, desde sus posibilidades, se involucre y disfrute del proceso musical, favoreciendo la autoestima y el sentido de pertenencia al grupo.

Para empezar el coro, primero hacemos unos ejercicios vocales, tanto preparando el cuerpo como la voz. Esta parte ayuda mucho a que los alumnos entren en situación, se concentren, se relajen y se dispongan para cantar. Una vez preparados, empezamos con las canciones, siempre en el mismo orden, lo que les da una estructura predecible que genera seguridad y confianza. Esta rutina facilita que los alumnos anticipen lo que viene a continuación, lo que resulta especialmente beneficioso para aquellos con TEA o con dificultades en la gestión del cambio. Siempre se comienza con la canción más sencilla y

terminamos con aquella más compleja. En el caso de estos últimos meses, la última canción que se ensaya es una canción de percusión corporal al ritmo de música clásica. La cual ha traído con ella muchas dificultades ya que requiere mucha concentración y coordinación al contar con muchos pasos diferentes, solo algunos de los alumnos han conseguido seguirla hasta cierto punto.

La respuesta del alumnado ante la música es muy diversa y rica. Algunos alumnos se muestran inmediatamente conectados, prestando atención, moviéndose al ritmo o relajándose visiblemente. Otros, en cambio, necesitan más tiempo o estímulos específicos para integrarse en la actividad. La mayoría participa de manera activa, ya sea cantando en el coro, siguiendo ritmos con palmas o chasquidos, o acompañando con gestos corporales las distintas partes de las canciones.

Se observan diferencias significativas entre los alumnos, derivadas de sus distintas condiciones y características personales. Algunos tienen dificultades para mantenerse en su sitio durante toda la actividad, les cuesta permanecer sentados o centrados en la dinámica del grupo, y su inquietud puede llegar a desestabilizar al resto. En el caso de una alumna con Síndrome de Down, por ejemplo, es frecuente que se distraiga con facilidad y que deje de cantar en mitad de la canción para centrarse en estímulos ajenos a la actividad. Otros alumnos, debido a sus discapacidades intelectuales o trastornos del desarrollo, no son capaces de entonar la melodía, y en su lugar emiten chillidos o vocalizaciones sin control, sin seguir un ritmo determinado.

También hay quienes, por timidez o inseguridad, apenas cantan y lo hacen en un volumen muy bajo, casi imperceptible, aunque estén atentos y disfruten de la actividad. En contraste, otros compañeros y compañeras, más extrovertidos o apasionados por la música, son capaces de seguir el ritmo y representar muy bien las canciones, independientemente de su condición. Estos alumnos destacan por su entusiasmo y por su implicación constante, lo que muchas veces sirve como ejemplo positivo para los demás.

Sin embargo, el grupo también cuenta con alumnos de carácter más disruptivo, que interrumpen continuamente la actividad, ya sea hablando, gritando o moviéndose sin control. Estas conductas no siempre son intencionadas, sino que en muchos casos están relacionadas con la dificultad para autorregularse. Uno de los retos más grandes es que, cuando un alumno se desconcentra, puede desencadenar una reacción en cadena que afecta a varios compañeros, rompiendo el clima necesario para el desarrollo de la sesión.

Además, el aula en la que se realiza el coro es especialmente sensible al ruido del exterior, y cuando hay sonidos fuertes, pasos en el pasillo o entra alguien nuevo al aula, algunos alumnos se alteran, se ponen nerviosos o se distraen con facilidad, lo que dificulta mucho retomar la

actividad. Estos cambios en la rutina o en el entorno generan incertidumbre en ciertos perfiles, especialmente en aquellos con TEA, provocando conductas de desregulación emocional o bloqueos temporales.

A pesar de todos estos desafíos, la música tiene un impacto muy positivo en el grupo. Permite canalizar emociones, favorece la expresión, estimula la memoria, y ofrece un espacio seguro y estructurado en el que cada alumno puede participar desde sus posibilidades. Para algunos, es un momento de conexión emocional y disfrute puro. Para otros, un espacio para aprender a convivir, regularse y trabajar en equipo. Aunque existen dificultades relacionadas con la atención, la conducta o la integración sensorial, la música actúa como un hilo conductor que une al grupo y crea oportunidades de aprendizaje y desarrollo que van más allá de lo puramente musical.

El equipo docente y los adultos presentes desempeñan un papel fundamental en la experiencia musical. La música se utiliza como una herramienta pedagógica, emocional y comunicativa. Se planifican dinámicas en las que cada alumno pueda participar desde sus posibilidades, y se proponen actividades en las que la música actúe como puente para desarrollar competencias sociales, de comunicación o motricidad. Los docentes fomentan la participación activa mediante estrategias como el modelado, el uso de apoyos visuales y gestuales, y la adaptación de letras o ritmos para facilitar la accesibilidad. Además, se realizan constantes adaptaciones, ya sea ajustando los volúmenes, modificando los tempos, o utilizando recursos tecnológicos para incluir a todos los alumnos de forma equitativa y significativa.

La música en esta actividad no está aislada, sino profundamente integrada con otras áreas del desarrollo. Se utiliza como vehículo para trabajar emociones, fomentar la comunicación verbal y no verbal, y favorecer la socialización entre compañeros de diferentes clases y niveles. También se promueve la motricidad, tanto fina como gruesa, a través de gestos, baile o el uso de instrumentos. En este entorno inclusivo y multisensorial, la música se acompaña a menudo de apoyos visuales (como pictogramas), elementos táctiles (como telas o instrumentos de textura diversa) y luces suaves que contribuyen a crear una experiencia sensorial completa y enriquecedora. Esto refuerza la participación y el disfrute, y crea un marco donde todos los sentidos están implicados.

Observación 7: la música en el entorno de Educación Física.

La música en la clase de educación física está presente de forma grabada y programada, utilizada específicamente en los momentos de activación y relajación. No es ambiental ni constante, sino que se incorpora intencionadamente dentro de la estructura de la sesión.

El tipo de música que se emplea suele ser moderna, popular e infantil, con ritmos animados para activar al grupo al inicio y más suaves y melódicos para favorecer la relajación al final. Se usa de forma puntual y estructurada en cada sesión: al comenzar (activación) y al terminar (relajación).

En esta clase, mis alumnos, un día comparten la sesión con otra clase del mismo internivel, y otro día están en la sesión ellos solos. Aun así, la estructura de la sesión siempre es la misma. Es llevada a cabo en el gimnasio los días que hace frío y en el patio los días que hace buen tiempo. Se empieza siempre con unas canciones de activación, luego se realiza un calentamiento jugando a algún juego dinámico como “pilla pilla”, después se realiza la parte principal que estén trabajando, deportes, lanzamientos, carrera... y por último se realiza una pequeña relajación con música.

La parte de activación tiene un valor muy especial para los alumnos. En ocasiones, son ellos mismos quienes eligen las canciones que quieren bailar, normalmente dos o tres temas. En otras, es la profesora quien las selecciona, especialmente cuando se está preparando algún baile o actuación para una actividad del colegio. Esta elección compartida fortalece su implicación y les motiva desde el inicio de la clase. Para estos niños, la parte de activación no es solo un calentamiento físico, sino también un momento de expresión, conexión emocional y preparación mental para la sesión.

Nos encontramos con un grupo muy diverso, con perfiles como discapacidad intelectual, TEA, TDAH y discapacidad psíquica. Entre estos perfiles, algunos alumnos, tanto de mi clase como de la otra con la que compartimos sesión, presentan grandes dificultades para participar en cualquier actividad, ya sea musical o motriz. Estos niños suelen deambular por la sala sin un objetivo claro, sin interactuar con sus compañeros ni con los adultos, y les cuesta mantenerse en la dinámica del grupo.

Aun así, la mayoría de los niños participa activamente en la parte de activación y también en la de relajación, ambas acompañadas por música. Disfrutan mucho de moverse, bailar, seguir ritmos y expresarse corporalmente antes de comenzar la parte más estructurada de la sesión. La música actúa como un estímulo muy positivo que les ayuda a centrarse, liberar energía y prepararse para la actividad.

En la fase final de relajación, algunos niños logran calmarse y relajarse de forma autónoma, cerrando los ojos, tumbándose y escuchando la música. Sin embargo, a otros, especialmente aquellos con un perfil más inquieto o con dificultades de autorregulación, les cuesta mucho más desconectar, mantenerse en calma y seguir las indicaciones. También hay quienes se distraen con facilidad y requieren un acompañamiento constante.

Cuando el tiempo lo permite y salimos al exterior, el ambiente cambia notablemente. Al estar al aire libre, los alumnos están más contentos, activos y receptivos. El contacto con el entorno natural, el espacio más amplio y la luz del sol influyen positivamente en su estado emocional y en su actitud ante la actividad. Algunos de los niños más tímidos o retraídos se muestran más motivados al estar fuera del aula, participan más y se implican con mayor entusiasmo en las propuestas. Por el contrario, otros tienden a distraerse más con estímulos del entorno o con la amplitud del espacio. Cabe señalar que, en general, los alumnos que no participan dentro del gimnasio mantienen esos mismos comportamientos en el exterior, sin mostrar cambios significativos.

La música, actúa como un elemento vertebrador que favorece la motivación, la participación y la conexión emocional de los alumnos con la actividad. A pesar de las diferencias individuales y de las barreras que algunos presentan, se observa que las propuestas musicales permiten un acercamiento más amable y natural al movimiento, al grupo y a la propia regulación emocional. La música consigue captar la atención de la mayoría, les predispone positivamente y crea un clima de disfrute, facilitando así el desarrollo de competencias físicas, sociales y personales.

En educación física, la profesora emplea la música como herramienta pedagógica para estructurar la sesión: marca el inicio, da energía al grupo y prepara el cuerpo para el esfuerzo físico. También ayuda a cerrar la clase con una relajación progresiva. Para fomentar la participación, se usan dinámicas abiertas donde el movimiento libre es válido, reduciendo la exigencia de coordinación perfecta y favoreciendo que cada alumno participe desde sus posibilidades. Se hacen adaptaciones constantes, especialmente con los alumnos que tienen dificultades motoras o de atención: desde permitir que simplemente se muevan libremente hasta acompañarlos de forma individual para ayudarles a seguir el ritmo.

ANEXO II: ENTREVISTAS

ENTREVISTA 1: PROFESORA AUDICIÓN Y LENGUAJE 1

¿Cuál es tu experiencia trabajando con alumnado con NEE?

Este es el primer curso que he tenido experiencia como especialista de Audición y lenguaje en un centro de Educación Especial y está siendo de lo más enriquecedora y satisfactoria a nivel profesional y personal.

¿Qué tipo de discapacidades o necesidades específicas predominan en tu aula/grupo?

Tengo una gran diversidad funcional entre el alumnado, a pesar de ello, destacaría que la mayoría tienen Discapacidad Intelectual y Trastorno del Espectro Autista.

¿Utilizas la música como herramienta educativa en tu día a día? ¿Cómo?

En general, puedo decir que sí, ya que, tanto para trabajar la pragmática como para desarrollar el lenguaje expresivo y comprensivo, utilizo canciones. Además de favorecer el trabajo a nivel cognitivo, las canciones aportan una motivación adicional para los niños, ya que parten de sus intereses y los hacen más participativos y motivados en el proceso de aprendizaje. La música es una vía alternativa para trabajar el lenguaje desde lo emocional y lo corporal. Muchos niños comunican más con canciones que con palabras.

¿Qué tipo de actividades musicales realizas con tus alumnos? (Ej. audición, canto, baile, percusión...)

Los tipos de actividades musicales que puedo realizar incluyen cantar canciones para trabajar la memoria, realizar lecturas comprensivas de las letras de las canciones, identificar diferentes tipos de palabras y trabajar las rimas modificando las letras de las canciones.

¿Has observado algún cambio significativo en el comportamiento, atención o comunicación de los niños tras actividades musicales?

Lo que percibo en general es que tanto durante como después de este tipo de actividades la atención es mayor ya que es algo que les motiva mucho y que hace que realicen las actividades con una mayor concentración, además de mejorar su estado de ánimo.

¿La música influye en la regulación emocional o el manejo de conductas disruptivas?

Al incorporar música en diferentes actividades, se promueve un ambiente más tranquilo y positivo, ayudando a canalizar emociones y reducir comportamientos problemáticos. En ocasiones hay niños que vienen al aula de Audición y Lenguaje nerviosos y en esos casos la música es un recurso fundamental para volver a la calma y poder reconducir la sesión.

¿Qué beneficios destacarías (a nivel cognitivo, motor o social) del uso de la música en alumnos con NEE?

En mi opinión la música presenta numerosos beneficios a nivel cognitivo y social ya que ayuda a trabajar la memoria, ya que las canciones y melodías facilitan la retención y recuperación de información. También mejora la atención, ya que las actividades musicales requieren concentración y participación activa. Además, fomenta la autorregulación, ya que a través de la música los niños aprenden a controlar sus emociones y comportamientos, desarrollando habilidades para manejarse mejor en diferentes situaciones.

¿Crees que la música debería tener un mayor peso en el currículo de educación especial?

Sí, creo que es necesario que el área de música tenga un mayor peso en el currículo siendo necesario contar con especialistas de esa área y poder dotar de los recursos necesarios al centro, así como ocurre con otras especialidades.

¿Hay alguna experiencia o anécdota significativa que quieras compartir donde la música haya tenido un papel clave con algún alumno?

Por destacar algún momento, señalaría cuando un alumno con TEA se sorprendió mucho cuando descubrió a través de la lectura comprensiva que la letra de su canción favorita era de desamor en vez de algo alegre como pensaba él por el ritmo; o como un alumno que es incapaz de mantener una conversación coherente es capaz de saludar y preguntar cómo estás simplemente cantándole la primera palabra de una canción que aprendimos para ello y poder generalizarlo a más contextos y personas.

ENTREVISTA 2: PROFESORA PERFIL PT 1

¿Cuál es tu experiencia trabajando con alumnado con NEE?

Mi experiencia con este tipo de alumnado es muy positiva. La gran variedad tipologías y dentro de las mismas, cada caso en concreto, hacen que, con cada caso, aprendas realidades diferentes, estilos distintos para abordar un mismo aprendizaje. Todos te enseñan algo diferente.

¿Qué tipo de discapacidades o necesidades específicas predominan en tu aula/grupo?

En este momento, dentro del aula hay, sobre todo, discapacidad intelectual en diferentes grados, asociados con otras discapacidades. Hay otro caso de TEA, asociado a TDAH y trastorno de conducta.

¿Qué papel consideras que tiene la música en tu práctica educativa diaria?

La música es fundamental en el proceso educativo de este tipo de alumnado. Desde mi enfoque, utilizo la música de relajación para buscar concentración y atención en algunas actividades, así como la relajación global y/o segmentaria en otros.

¿Utilizas la música como herramienta educativa en tu día a día? ¿Cómo?

Durante la sesión de estimulación sensorial, la música es una herramienta fundamental para lograr que se calmen y relajen.

¿Qué tipo de actividades musicales realizas con tus alumnos? (Ej. audición, canto, baile, percusión...)

Dentro de las actividades del centro, realizan actividades de canto, en el Coro de las Emociones, así como en la sesión de OSCYL, donde, a través de una rutina, participan cantando y acompañando con instrumentos musicales elegidos por ellos.

¿Has observado algún cambio significativo en el comportamiento, atención o comunicación de los niños tras actividades musicales?

Se logra que focalicen la atención, después de haber sido entrenados en la rutina musical.

¿Has observado mejoras en las habilidades sociales o comunicativas cuando trabajas con dinámicas musicales en grupo?

Su predisposición a las relaciones sociales positivas y efectivas mejoran con música.

¿La música influye en la regulación emocional o el manejo de conductas disruptivas?

Sin duda, para ello prefiero música de relajación, y más concretamente de frecuencias.

¿Qué beneficios destacarías (a nivel cognitivo, motor o social) del uso de la música en alumnos con NEE?

Mejora a nivel de las funciones ejecutivas sobre todo en estos casos.

¿Qué tipo de adaptaciones haces para que todos los alumnos puedan participar en las actividades musicales?

En mi clase actual, no requieren adaptaciones de ningún tipo.

¿Consideras que la música favorece la inclusión educativa? ¿Puedes dar algún ejemplo concreto en tu contexto?

Considero que, a través de la música, se crean entornos en los que las personas con discapacidad intelectual, trastornos del espectro del autismo , trastornos de conducta y otras discapacidades, puedan participar, expresarse y desarrollar su talento.

Desde nuestro centro participamos en programas donde se favorece la inclusión musical, a través del Proyecto Miradas de la JCYL. (Coro de las Emociones)

¿Utilizáis algún recurso específico para hacer accesible la música (pictogramas, instrumentos adaptados, apoyo visual, tecnología...)?

Sin duda alguna es necesario como medida de acceso, en función de sus necesidades, unas u otras de las enumeradas en la pregunta.

¿Crees que la música debería tener un mayor peso en el currículo de educación especial?

Si, sería muy positivo, una estimulación sensorial musical de forma transversal en todo el currículo, basada en los beneficios de la música en este tipo de alumnado.

¿Qué obstáculos encuentras a la hora de implementar actividades musicales en el aula?

Organización de tiempos y espacios para incluirlo en la programación semanal.

¿Qué propuestas harías para mejorar o fomentar el uso de la música como herramienta inclusiva en el centro?

Disponer de una maestra especialista de música.

¿Hay alguna experiencia o anécdota significativa que quieras compartir donde la música haya tenido un papel clave con algún alumno?

Anécdotas como tal no. Llamativo el poder de la música en casos de alumnos con trastornos de conducta, con incontinencia verbal, que se llegan a relajar durante bastante tiempo de manera efectiva.

ENTREVISTA 3: PROFESORA PERFIL PT 2

¿Cuál es tu experiencia trabajando con alumnado con NEE?

Llevo trabajando en centros ordinarios como pt y centros específicos desde 2009.

¿Qué tipo de discapacidades o necesidades específicas predominan en tu aula/grupo?

TEA, D. Intelectual, TDAH, T. Conducta.

¿Qué papel consideras que tiene la música en tu práctica educativa diaria?

Puede ser buena para la atención, para aprender conceptos, regular conductas disruptivas, para memoria, creatividad... los alumnos con trastornos de conducta o incontinencia verbal llegan a relajarse durante bastante tiempo gracias a la música adecuada.

¿Utilizas la música como herramienta educativa en tu día a día? ¿Cómo?

No mucho, tengo 2 alumnos que no la soportan...

¿Qué tipo de actividades musicales realizas con tus alumnos? (Ej. audición, canto, baile, percusión...)

A veces, la uso como apoyo para algún concepto, como elemento de motivación, al empezar algún tema nuevo, con algún cuento...al principio de curso hacíamos percusión corporal.

¿Has observado algún cambio significativo en el comportamiento, atención o comunicación de los niños tras actividades musicales?

Para unos puede estar muy bien, y para otros, ser fuente de malestar, si bien es cierto, como herramienta de vuelta a la calma es útil.

¿Has observado mejoras en las habilidades sociales o comunicativas cuando trabajas con dinámicas musicales en grupo?

Puede ayudar en las habilidades metalingüísticas con las rimas y juegos de palabras, también a expresar emociones y a desinhibirse, en los turnos, en favorecer la escucha activa...

¿La música influye en la regulación emocional o el manejo de conductas disruptivas?

Totalmente, cantar canciones conocidas te lleva a un pensamiento neutro que puede contribuir al bienestar.

¿Qué beneficios destacarías (a nivel cognitivo, motor o social) del uso de la música en alumnos con NEE?

Puede aumentar la comunicación, mejorar la atención, el ritmo, aprendizaje por imitación, mayor equilibrio emocional...

¿Qué tipo de adaptaciones haces para que todos los alumnos puedan participar en las actividades musicales?

Uso de apoyos visuales y pantalla digital para actividades sencillas. Auto-instrucciones.

¿Consideras que la música favorece la inclusión educativa? ¿Puedes dar algún ejemplo concreto en tu contexto?

Puede mejorar la comunicación, se pueden trabajar valores, compartir intereses comunes... la predisposición a tener relaciones sociales mejora con la presencia de la música, ya que les ayuda a compartir intereses comunes.

¿Utilizáis algún recurso específico para hacer accesible la música (pictogramas, instrumentos adaptados, apoyo visual, tecnología...)?

Pictogramas.

¿Crees que la música debería tener un mayor peso en el currículo de educación especial?

Debería haber Maestro especialista en educación musical en todos los centros para poder adquirir los objetivos de LOMLOE, recogidos en el área artística.

¿Qué obstáculos encuentras a la hora de implementar actividades musicales en el aula?

Poca formación profesional a nivel personal, desconocimiento de TICS que nos ayuden a trabajar ciertas propuestas musicales, y alumnos con alto grado de rechazo hacia la música, y aumento de algunas conductas disruptivas cuando hay música.

¿Qué propuestas harías para mejorar o fomentar el uso de la música como herramienta inclusiva en el centro?

Grupos de trabajo o agrupamientos flexibles, tenido en cuenta las características y necesidades del alumnado. Mayor formación docente.

¿Hay alguna experiencia o anécdota significativa que quieras compartir donde la música haya tenido un papel clave con algún alumno?

En mi centro actual, el curso pasado con uno de mis alumnos todo giraba alrededor de la música, desde aprendizajes, momentos de ocio, hasta resolución de conflictos...

ENTREVISTA 4: PROFESORA PERFIL PT 3

¿Cuál es tu experiencia trabajando con alumnado con NEE?

Trabajo como PT desde el curso 2017, siendo de estos 8 años, 4 en centro ordinario y 4 en centro de educación especial.

¿Qué tipo de discapacidades o necesidades específicas predominan en tu aula/grupo?

Actualmente, en mi aula, predomina la discapacidad intelectual y la discapacidad física, tanto motórica como no motórica.

¿Qué papel consideras que tiene la música en tu práctica educativa diaria?

Principalmente reguladora.

¿Utilizas la música como herramienta educativa en tu día a día? ¿Cómo?

Empleo la música para actividades diarias como cuñas motrices o la asamblea, como regulador emocional, lo empleo para la gestión de actividades ya que entre unas y otras ponemos música que nos ayuda a hacer esas transiciones y anticipar tareas.

¿Qué tipo de actividades musicales realizas con tus alumnos? (Ej. audición, canto, baile, percusión...)

Actividades motrices para las cuñas, que impliquen todo el cuerpo y nos ayuden tanto física como mentalmente. Actividades de escucha para la regulación emocional. Actividades de canto para la memorización.

¿Has observado algún cambio significativo en el comportamiento, atención o comunicación de los niños tras actividades musicales?

Influye mucho el tipo de música que utilice, se puede gestionar una desregulación o se puede activar a un alumno y con ello mejorar su atención.

¿Has observado mejoras en las habilidades sociales o comunicativas cuando trabajas con dinámicas musicales en grupo?

A nivel memorístico me sorprende la capacidad de una alumna en concreto para recordar, y ser capaz de cantar una canción apenas habiéndola escuchado 2/3 veces, y sin embargo en una conversación no es capaz de estructurar una frase de 3 elementos.

¿La música influye en la regulación emocional o el manejo de conductas disruptivas?

Totalmente. En mi aula, en concreto un alumno con TEA, DI y motórico sufre de continuas desregulaciones emocionales. La música ayuda a gestionar la vuelta a la calma. Especialmente cuando la música no se acompaña de estímulos visuales (video)

¿Qué beneficios destacarías (a nivel cognitivo, motor o social) del uso de la música en alumnos con NEE?

Facilita la memorización, ayuda a la regulación y promueve la actividad física/el movimiento y el aprendizaje de valores a través de las canciones. Trabajar estos contenidos a través de la música es fundamental ya que los estamos transmitiendo a través de la experiencia y no desde la teoría. La música favorece la expresión emocional incluso en alumnos que no utilizan el lenguaje verbal, ayudando a “desinhibirse y conectar con el entorno.

¿Qué tipo de adaptaciones haces para que todos los alumnos puedan participar en las actividades musicales?

A la hora de tocar instrumentos, por las necesidades que mis alumnos presentan a nivel motor, puede ser necesario realizar algunas adaptaciones. Instrumentos que se utilizan, posición de los mismos, etc.

A nivel motor, adaptación de los movimientos en determinados bailes.

A nivel de memorización, presentar las canciones con apoyos visuales (pictogramas) o gestuales (LSE)

¿Consideras que la música favorece la inclusión educativa? ¿Puedes dar algún ejemplo concreto en tu contexto?

Las actividades del proyecto Miradas se podrían realizar con grupos ordinarios y CEE de una manera inclusiva.

El pasado mes de abril el IES Alonso Berruguete nos invitó a una actividad en la que alumnos de 4ESO y 2ºBTO tocaron y cantaron canciones para el disfrute de nuestro alumnado. La espontaneidad de nuestro grupo hizo que finalmente todos estuvieran más relajados y disfrutaran de la actividad.

¿Utilizáis algún recurso específico para hacer accesible la música (pictogramas, instrumentos adaptados, apoyo visual, tecnología...)?

Si. Aunque no siempre es necesario. Pictos/signos para la memorización. Modificaciones en instrumentos para mejorar el agarre, alzar instrumentos para mejorar la posición y su uso.

¿Crees que la música debería tener un mayor peso en el currículo de educación especial?

Creo que sería necesario contar con personal con perfil PT-música para desarrollar buenas propuestas musicales y acercar el currículo al alumnado del centro.

¿Qué obstáculos encuentras a la hora de implementar actividades musicales en el aula?

La falta de recursos personales y materiales. Y obviamente, mi falta de formación en este ámbito.

¿Qué propuestas harías para mejorar o fomentar el uso de la música como herramienta inclusiva en el centro?

Creo que el Proyecto Miradas se ajusta a un buen ejemplo de actividad inclusiva o al menos participativa para todos.

¿Hay alguna experiencia o anécdota significativa que quieras compartir donde la música haya tenido un papel clave con algún alumno?

Me gustaría dar a conocer la asociación APCALICANTE y su proyecto CON LA MUSICA A TODAS PARTES: Musicoterapia para personas con parálisis cerebral y discapacidades afines. Lo conocí hace muchos años y me encantó. A lo largo de mi experiencia profesional he utilizado muchos de sus recursos.

ENTREVISTA 5: FISIOTERAPEUTA 1

¿Desde hace cuánto trabajas como fisioterapeuta en educación especial?

Curso 2011/12

¿Qué tipos de necesidades o diagnósticos atiendes habitualmente?

TEAs con trastornos de la coordinación, trastornos del desarrollo motor, PCs, síndrome Down, enfermedades raras con problemas motores

¿Qué relación encuentras entre el trabajo fisioterapéutico y la música?

Que la fisioterapia busca movimiento, y la música ayuda en el ritmo, en la secuencia... sobre todo, cuando se usa de manera rutinaria, siempre en las mismas actividades.

¿Utilizas música en tus sesiones de fisioterapia? ¿Qué tipo de música prefieres y por qué?

La uso de manera controlada, no siempre. En ocasiones como reforzador (ellos eligen la música) y otras veces uso musicogramas, asociando la canción a ciertos movimientos, y que aprenda rutina. A veces es una canción de inicio y otras de final. Y con algunos no uso, porque se convierte en un disruptor, o porque la música desregula al niño.

¿La música facilita el trabajo motor con los alumnos? ¿En qué lo notas?

La música ayuda a hacer algunas actividades motoras, pero no a todos los alumnos. Porque como antes os comenté a algunos les desregula. Noto que les ayuda a seguir secuencia, y a recordarlas

¿Has observado una mejor predisposición de los niños cuando hay música?

Depende de los alumnos. Hay alumnos que les va muy bien, sobre todo reforzador. En cambio, a otros no, ya sea porque les desregula, o porque se obsesionan.

¿La música ayuda a mejorar la coordinación, el equilibrio o el tono muscular?

Por sí sola no, lo que hace es ayudar en actividades motoras sobre todo de coordinación. En tema equilibrio, puede incluso dificultarles, y se puede usar para que una actividad sea más complicada, cuando la canción tiene cambios de volumen. En el tono muscular puede si es música tipo reggaetón a activarles (hay que tener cuidado no se descentren), y música más calmada para acabar sesiones. Por si sola, no he notado cambios, si no se ha acompañado de alguna actividad. Alumnos con tetraparesia espástica, por mucha música relajada, no se le disminuye tono ni le mejora el ritmo. Siempre necesita una actividad que haya movimiento lento y rítmico, o a una actividad de relajación tumbada, con disminución de luz, vibración...

¿En qué medida puede la música favorecer la relajación o la activación según el momento de la sesión?

Siempre que se acompaña de una actividad lenta, por ejemplo, de respiración. O activar con una actividad que se necesite mucho movimiento, como saltar, correr...

¿Has notado algún caso en el que la música haya marcado un antes y un después en el progreso de algún niño?

No

¿Qué importancia das a que el centro cuente con propuestas musicales integradas en el horario?

Me parece importante, y ojalá hubiera un maestro de música en este centro, que se pudiera adaptar a las necesidades de cada alumno.

¿Qué crees que aporta la música como herramienta terapéutica en el contexto educativo?

Es un buen complemento, a las actividades o propuestas a realizar. A los niños les suele gustar, y suele ser un buen reforzador. Algunas de las canciones se pueden convertir en señales para comenzar o terminar actividades, lo que favorece a la anticipación y a la mejora en la participación del alumnado.

ENTREVISTA 6: FISIOTERAPEUTA 2

¿Desde hace cuánto trabajas como fisioterapeuta en educación especial?

Desde septiembre de 2020

¿Qué tipos de necesidades o diagnósticos atiendes habitualmente?

Trastornos en el desarrollo motor, trastornos en la coordinación motora y trastorno generalizado del desarrollo, síndrome de Down, síndromes congénitos/genéticos, PCI, TEA...

¿Qué relación encuentras entre el trabajo fisioterapéutico y la música?

La fisioterapia busca mejorar la movilidad, la coordinación esquema corporal y la música puede ser beneficiosa para poder conseguir ciertos ítems motores. No en todos los alumnos, ya que algunos rechazan la música o les pone nerviosos, en cambio otros les sirve como reforzador y trabajan mejor con la música/canciones concretas/ melodías diversas. Además, la creatividad aflora mucho más cuando se trabaja con música que en otras actividades más estructuradas.

¿Utilizas música en tus sesiones de fisioterapia? ¿Qué tipo de música prefieres y por qué?

Habitualmente, no ponemos música durante las sesiones de fisioterapia, ya que compartimos espacio varias profesionales con sus respectivos alumnos y puede resultar incluso molesto, y también, porque hay alumnos que no toleran la música y el ruido.

¿La música facilita el trabajo motor con los alumnos? ¿En qué lo notas?

En algunos niños si, ya que la música la asocian con algunos movimientos, canciones en concreto que ellos toman como rutina para realizar ciertas actividades. Sin embargo, con otros niños no es posible.

¿Has observado una mejor predisposición de los niños cuando hay música?

Depende de alumnos y contexto.

¿La música ayuda a mejorar la coordinación, el equilibrio o el tono muscular?

Si, en cierto modo, ya que la música está relacionada con el baile, la danza, el ritmo...y dependiendo de que tipo de música, puede influir en una mayor activación del tono muscular o incluso llevar a una relajación.

¿En qué medida puede la música favorecer la relajación o la activación según el momento de la sesión?

Asociar determinadas canciones a la relajación o activación facilita la anticipación de la actividad, también nos sirven de refuerzo positivo al finalizar una sesión, ponerles la música que ellos elijan, por ejemplo.

¿Has notado algún caso en el que la música haya marcado un antes y un después en el progreso de algún niño?

No he observado dicho progreso.

¿Qué importancia das a que el centro cuente con propuestas musicales integradas en el horario?

Lo veo como algo positivo que el centro contara con un profesor de música dentro del horario lectivo.

¿Qué crees que aporta la música como herramienta terapéutica en el contexto educativo?

La música como herramienta terapéutica, en combinación con más terapias, puede aportar beneficios a distintos niveles para los alumnos. Además, la música crea un espacio de encuentro y convivencia donde cada estudiante puede expresarse con lo que trae de casa, incluso si no habla el idioma.

ENTREVISTA 7: FISIOTERAPEUTA 3

¿Desde hace cuánto trabajas como fisioterapeuta en educación especial?

Llevo trabajando como fisioterapeuta en el ámbito de la educación especial desde hace 16 cursos escolares.

¿Qué tipos de necesidades o diagnósticos atiendes habitualmente?

Principalmente trabajo con alumnado que presenta trastornos en la coordinación motora, aunque también atiendo a niños con otras dificultades motrices asociadas a diferentes diagnósticos.

¿Qué relación encuentras entre el trabajo fisioterapéutico y la música?

Encuentro una relación muy positiva. La música, al tener ritmo, facilita mucho el trabajo a nivel motórico. El tempo ayuda a marcar pautas y secuencias en los ejercicios, lo cual mejora la ejecución y la participación del alumnado. La música marca tiempos, organiza los movimientos y da seguridad. Muchos niños siguen el ritmo sin necesidad de instrucciones.

¿Utilizas música en tus sesiones de fisioterapia? ¿Qué tipo de música prefieres y por qué?

Sí, utilizo música en muchas de mis sesiones. Suelo elegir canciones populares, porque son conocidas por los alumnos, les resultan atractivas y suelen ser repetitivas, lo que facilita su comprensión y seguimiento. Además, prefiero que sean canciones cortas y con poca letra para no sobrecargarles.

¿La música facilita el trabajo motor con los alumnos? ¿En qué lo notas?

Sí, sin duda. Muchas veces la música sirve como un incentivo para que se animen a realizar una tarea concreta. Por ejemplo, en actividades como lanzar una pelota, el ritmo de la canción les guía y les ayuda a coordinar el movimiento. El ritmo marca los tiempos y les da seguridad.

¿Has observado una mejor predisposición de los niños cuando hay música?

Sí, generalmente muestran mayor motivación cuando la música está presente. Muchos niños incluso la solicitan espontáneamente. Notas que se sienten más cómodos, activos y participativos.

¿La música ayuda a mejorar la coordinación, el equilibrio o el tono muscular?

Sobre todo, la coordinación. El ritmo de las canciones proporciona una estructura temporal que les permite seguir mejor los pasos de los ejercicios. Es como una guía que les marca el inicio y el final de cada movimiento.

¿En qué medida puede la música favorecer la relajación o la activación según el momento de la sesión?

La música es muy útil para ambos fines. Al inicio de la sesión, utilizo canciones más animadas para activarlos y captar su atención. Al finalizar, combino música suave con los recursos de la sala multisensorial para favorecer la relajación y cerrar la sesión de forma tranquila.

¿Has notado algún caso en el que la música haya marcado un antes y un después en el progreso de algún niño?

Sí, especialmente en actividades de coordinación. He visto cómo niños que tenían dificultades para seguir una secuencia de movimientos mejoran notablemente al introducir música. El cambio no siempre es inmediato, pero se nota una evolución positiva y sostenida.

¿Qué importancia das a que el centro cuente con propuestas musicales integradas en el horario?

Le doy mucha importancia. Hay niños que no realizan ciertos movimientos simplemente porque no les apetece o no se sienten motivados, pero cuando hay música o instrumentos musicales, sobre todo en casos con dificultades de conducta, se activan y participan. La música se convierte en una vía de acceso muy eficaz.

¿Qué crees que aporta la música como herramienta terapéutica en el contexto educativo?

La música es una herramienta muy valiosa. Aporta motivación, facilita la regulación emocional y es un apoyo para el aprendizaje, especialmente en niños con dificultades de conducta. Puede actuar como elemento de relajación o activación, y siempre está presente como facilitadora. Además, ofrece una forma diferente de aprendizaje que complementa el resto de las intervenciones educativas y terapéuticas.

ENTREVISTA 8: PROFESORA AUDICIÓN Y LENGUAJE 2

¿Cuál es tu experiencia trabajando con alumnado con NEE?

He estado durante 8 cursos seguidos trabajando en CEE y este curso actual he vuelto al mismo centro. Los cursos que he estado en centros ordinarios también he trabajado con ACNEEs, por lo que podría decir que desde el 2007.

¿Qué tipo de discapacidades o necesidades específicas predominan en tu aula/grupo?

Yo no tengo un aula-grupo como tal, trabajo de manera individual, como AL, pero atiendo a alumnos con TEA, parálisis cerebral, discapacidad intelectual, síndrome de Dravet, síndrome de Fires, síndrome de Down.

¿Qué papel consideras que tiene la música en tu práctica educativa diaria?

Tiene un papel importante, es un “recurso” que empleo habitualmente para regular el estado emocional y mejorar la atención en alumnos con NEE.

¿Utilizas la música como herramienta educativa en tu día a día? ¿Cómo?

En ocasiones utilizo rimas y diferentes ritmos para la adquisición de aprendizajes. También empleo la música en tareas de atención y discriminación. Empleo mucho las rutinas musicales con canciones predefinidas ya que mejoran la anticipación de tareas y la gestión emocional en alumnado con mayores dificultades adaptativas. En muchas ocasiones simplemente como refuerzo positivo, en intercambios comunicativos o en juegos.

¿Qué tipo de actividades musicales realizas con tus alumnos? (Ej. audición, canto, baile, percusión...)

Suelo hacer actividades de canto, baile y percusiones.

¿Has observado algún cambio significativo en el comportamiento, atención o comunicación de los niños tras actividades musicales?

Normalmente, cuando hay actividades musicales en el cole, especialmente cuando son de música clásica, se observa en el alumnado mayor nivel de atención y relajación. Cuando se emplean músicas más animadas, relacionadas con sus preferencias, suele haber mayores intercambios comunicativos. Cuando se emplean rimas hay mayor repetición y atención.

¿Has observado mejoras en las habilidades sociales o comunicativas cuando trabajas con dinámicas musicales en grupo?

Idem respuesta anterior.

¿La música influye en la regulación emocional o el manejo de conductas disruptivas?

Si

¿Qué beneficios destacarías (a nivel cognitivo, motor o social) del uso de la música en alumnos con NEE?

Beneficios en todas las áreas, especialmente a nivel social y atención al.

¿Consideras que la música favorece la inclusión educativa? ¿Puedes dar algún ejemplo concreto en tu contexto?

Cuando se han compartido actividades musicales con alumnado de otros centros siempre ha ayudado para establecer relaciones entre los iguales.

¿Utilizáis algún recurso específico para hacer accesible la música (pictogramas, instrumentos adaptados, apoyo visual, tecnología...)?

Secuenciación de sesiones a través de pictogramas, instrumentos adaptados, comunicadores de alta y baja tecnología.

¿Crees que la música debería tener un mayor peso en el currículo de educación especial?

Si, de hecho, el especialista de música no es una figura presente en los centros específicos y creo que debería existir el área como tal impartida por un especialista.

¿Qué obstáculos encuentras a la hora de implementar actividades musicales en el aula?

El tiempo de las sesiones de AL.

¿Qué propuestas harías para mejorar o fomentar el uso de la música como herramienta inclusiva en el centro?

Establecer al menos una sesión semanal de música a la semana además de aumentar las sesiones de la actividad del proyecto miradas y poder compartirlas con otros centros.

¿Hay alguna experiencia o anécdota significativa que quieras compartir donde la música haya tenido un papel clave con algún alumno?

El uso de las rimas con una de mis alumnas TEA sirvió para encontrar unos momentos de conexión en cada una de las sesiones, en las que compartíamos atención conjunta e intercambios comunicativos.

ENTREVISTA 9: ASISTENTE TÉCNICO EDUCATIVO (ATE)

¿Cuál es tu experiencia trabajando con alumnado con NEE?

Bueno, pues es una experiencia positiva, ya llevo bastantes años trabajando con ellos, ahora aquí en Carrechiquilla y anteriormente en la Fundación San Cebrián, y para mí creo que es una experiencia bastante positiva al trabajar con personas, en este caso con personas con discapacidad

¿Qué tipo de discapacidades o necesidades específicas predominan en tu aula/grupo?

En este momento, en este curso, el grupo con el que estamos trabajando, predominan sobre todo discapacidades que tienen que ver con la conducta, en algún caso también un poquito de alumnos con TEA, pero a lo largo de todos los años pues he encontrado con todos, físicas, intelectuales y sobre todo suelen ser niños que tienen plurideficiencias, la mayoría de ellos con plurideficiencias.

¿Qué papel consideras que tiene la música en tu práctica educativa diaria?

La música yo creo que les puede ayudar, por una parte, en este caso, a chavales con problemas de conducta a estar un poquito más relajados, a conseguir los objetivos que yo creo que es necesaria para su vida diaria.

¿Ves la música como herramienta educativa en el día a día del centro?

Se puede decir que sí, hay un día a la semana en el que se utiliza como una herramienta clave, ya que contamos con el grupo de OSCyL y además también vamos al coro de las emociones, pero a lo largo del día siempre está trabajando también a través de la música, en sala multisensorial, en el aula, etcétera.

¿Has observado algún cambio significativo en el comportamiento, atención o comunicación de los niños tras actividades musicales?

Bueno, hay que partir de que aquí los cambios son a medio o largo plazo. El cambio más significativo puede ser que les aporta, sobre todo, que les ayuda a estar un poquito más relajados. Como que aquí la música es más en torno a calmar o activar que ayudar a adquirir ningún contenido.

¿Has observado mejoras en las habilidades sociales o comunicativas cuando trabajas con dinámicas musicales en grupo?

Bueno, no es que haya habido grandes mejoras, pero por lo menos alguna pequeñita igual sí que se puede decir. Sí, que igual si algún alumno que está más apartado... Sí, sirve un poco para integrar también a otros alumnos dentro del grupo a través de la música. Las sesiones musicales permiten a los alumnos con diferentes perfiles participar de forma simultánea, cada uno desde su nivel y sin sentirse menos.

¿La música influye en la regulación emocional o el manejo de conductas disruptivas?

Sí, lo que pasa es que hay que tomárselo como una influencia a medio o largo plazo. No es pongo la música y con esto ya. Sino que a través de la música y poner música se van consiguiendo pequeñas cosas.

¿Utilizáis algún recurso específico para hacer accesible la música (pictogramas, instrumentos adaptados, apoyo visual, tecnología...)?

Pictogramas, instrumentos adaptados, apoyos visuales y todas las tecnologías, son el no va más en el aula. Por lo tanto, sobre todo en cuanto a nuevas tecnologías, sí se utiliza la música.

¿Crees que la música debería tener un mayor peso en el currículo de educación especial?

Pues pudiera ser que sí, exactamente. Porque cuando algo funciona sería bueno que tuviera un mayor peso. Podría a ver un profesor específico de educación musical. Aquí hubo ya alguna experiencia y Sara, la profesora, hace alguna clase de música. Antes pasaba por las clases un día a la semana y trabajaba un poquito la música con los alumnos. Pero bueno, también la verdad que igual ella ya tenía su clase, más todas las clases hubiera sido demasiado. Pero si no, no estaría mal que hubiese el perfil de un profesor especialista en música y que pase con las clases. Con grupos pequeñitos, empezando con grupos pequeñitos. Bueno, pues ahí está, aunque saca a X niños de la clase o dentro del aula.

¿Hay alguna experiencia o anécdota significativa que quieras compartir donde la música haya tenido un papel clave con algún alumno?

Bueno, yo recuerdo un alumno que era ciego. Y con escuchar las primeras notas de cualquier canción, sabía perfectamente cuál era la música que estaba escuchando. Porque el oído lo tenía súper desarrollado. A este niño también le sirvió para poder hacer una vida un poquito más normalizada e integrarse con otros compañeros.

ENTREVISTA 10: PROFESORA PERFIL PT Y MÚSICA

¿Cuál es tu formación musical y cómo la estás aplicando actualmente como PT?

Estuve 14 años en una escuela de música y en una banda, además saqué después la especialidad de magisterio por música. Salvo el primer año que fui tutora y además la profesora de música del colegio, no volví a ejercer como tal. Siendo tutora y dando lengua y matemáticas intenté siempre en pensar cómo poder incluir la música en mi práctica docente. La música es una herramienta maravillosa para paliar muchas necesidades que presentan los alumnos. (Escucha activa, lateralidad, coordinación, etc.).

¿Cómo ha sido tu transición de especialista en música a tu rol actual en pedagogía terapéutica?

Desde el primer año en este centro, intente dar la mayor parte de sesiones de musicoterapia a mis alumnos. La música es un Lenguaje, más con este alumnado, que muchos carecen de él o incluso de los prerrequisitos del Lenguaje. Me sirvió como llave de aprendizaje y de comunicación con este alumnado tan complejo y con tantas necesidades.

¿Qué te ha aportado tu formación musical en tu trabajo con alumnos con NEE?

No hay alumno que no le guste la música. Siempre podemos enganchar con una melodía, con una canción popular o simplemente con una retahíla o con percusión corporal. Antes de hablar, cantamos o tarareamos y antes de escribir, dibujamos. Siempre se han visto con desdén las enseñanzas artísticas y no se han tenido en cuenta si gran valor que tienen dentro de los colegios. Así que con este alumnado en el que trabajamos con discapacidades graves o profundas, ejerce de catarsis de muchas emociones o de repuestas emocionales que no pueden dar con un Lenguaje regalado y formal. Me ha servido para comunicarme y que ellos que puedan comunicar y sepan interactuar. Es magia.

¿Integras actividades musicales en tu intervención como PT? ¿Cómo lo haces?

Sí. Hay varios métodos musicales, entre ellos, el pequeño mozart, o por ejemplo en la tablet, Piano kids, en el que cada una de las siete notas es uno de los colores del arcoíris. De esta forma, no hace falta saber lenguaje musical, ya que nos permite seguir con colores las melodías. Trabajamos coordinación, memoria musical, y conceptos como grande, pequeño, arriba, abajo, izquierda, derecha, etc. Luego por ejemplo con melodías o musicogramas coordinación manual, esquema corporal o coordinación por el espacio. Se puede trabajar muchos conceptos. Además, con estas actividades, los alumnos aprenden a turnarse, a escuchar al otro y a esperar su momento, lo hacen de forma natural, sin darse cuenta.

¿La música te ayuda a alcanzar objetivos educativos o terapéuticos? ¿Puedes dar ejemplos concretos?

Mis alumnos son basales. Tienen mucha discapacidad, aunque los objetivos son muy básicos y concretos, es mucho más fácil trabajar con música, sin dudarlo.

¿Qué tipo de música o dinámicas utilizas con más frecuencia (instrumentos, audiciones, juegos, improvisaciones...)?

Toco varios instrumentos, y a ellos les encanta escuchar, Pero lo que más usamos son los instrumentos de pequeña percusión y así que ellos, puedan participar lo máximo posible. También hacemos musicogramas guiados y manipulativos, e improvisaciones muy sencillas, sobre todo rítmicas. Juegos de escucha, agudo, grave, rápido , lento...

¿Has observado cambios en la conducta, la atención o el estado emocional de los niños gracias a la música?

En períodos muy cortos. Mis alumnos son muy complejos. Pero he de decir que en tiempos muy concretos sí que están dispuestos a trabajar.

¿La música ha favorecido procesos de inclusión o socialización en el aula?

Sí, por ejemplo, en la hora que damos clase en música en TVA, intento que las actividades sean lo más inclusivas posibles y que todos los alumnos, puedan hacerlas.

¿Qué capacidades crees que se ven más reforzadas mediante la música en alumnos con NEE?

Una escucha un poco más activa, períodos de atención un poco más largos y mejor coordinación. Memoria musical.

¿Colaboras con otros docentes, fisioterapeutas o AL para incluir la música en actividades conjuntas?

Hice un programa de biblioteca en el que las sesiones se desarrollaban los viernes, era un proyecto en el que se incluía música, actividad plástica y creación oral, mediante los colores. Intento siempre que les pique el gusanillo a los AL con las canciones, pero, aunque es sencillo les da reparo porque piensan que es difícil. Pero sí, lo intento.

¿Qué importancia crees que tiene que los profesionales del centro tengan nociones básicas de educación musical?

Creo que todos los profesores dentro de la carrera deberían tener formación musical y también formación en pedagogía terapéutica. Las clases y la sociedad es cada vez más compleja y los niños tienen muchas dificultades y necesidades que no se saben suplir en las escuelas .

¿Qué recomendación darías a otros PT que no tienen formación musical sobre cómo empezar a usar la música con sus alumnos?

Hay muchas aplicaciones muy intuitivas, además, hay páginas y blog de compañeros de música que comparten de forma gratuita y no hace falta tener ninguna formación musical para trabajar. Yo animo a todo el mundo a usarlas, ya que les da reparo, en un principio, pero luego ven que son sencillas.

¿Hay alguna anécdota especial que te gustaría compartir sobre el efecto de la música con algún niño o grupo?

Hay niños que ya me reconocen y me asocian a la música o a las canciones que les toco siempre. Hay niños con grandes dificultades de lenguaje y/o discapacidad intelectual grave y cuando ven actividades musicales vistas o melodías conocidas, sonrín. A su forma yo creo que reconocen lo que han escuchado y aprendido. Hay personas enfermas de Alzheimer y que reconocen y se acuerdan de melodías o de haber tocado un instrumento. Hay una parcela especial es nuestro cerebro sólo para la música y en sí, necesitamos todo nuestro órgano pensante para desarrollarla. Ya que es de las pocas disciplinas, que necesitan todo el cerebro para practicarla.

ENTREVISTA 11: MÚSICO OSCyL 1

¿Cómo ha influido vuestra formación musical en vuestro trabajo con niños, especialmente con aquellos que tienen necesidades educativas especiales?

Yo soy músico autodidacta. Estoy acostumbrado a funcionar a través del oído y la intuición, en vez de la teoría musical más matemática y abstracta. Así que supongo que ahí comparto un poco cómo funcionan los niños.

**¿Cómo recordáis vuestro primer contacto con la enseñanza musical en este centro?
¿Qué os sorprendió más?**

Yo venía bastante tenso. No tanto por la parte del taller sentir la música, sino por el coro. Ahí no tenía apoyo ni referente alguno. Y él no conocer a los niños previamente, era un grado de incertidumbre e inseguridad muy alto. Recuerdo que me sorprendió lo comunicativos que eran los niños y sus capacidades en general.

¿Habéis tenido que modificar vuestra manera de enseñar o interpretar la música para adaptarla a las necesidades de estos niños? ¿Cómo lo habéis hecho?

En cuanto a la interpretación, intento que la información que transmito sea menos sutil. Le doy especial importancia a la dinámica o la intensidad. Intento ser muy emocional, casi caricaturesco.

A la hora de enseñar he tenido dificultades en cuanto con los ejercicios más complejos por no saber comunicarlos bien.

Ahora creo que, si no puedes mostrar tu ejercicio haciendo uso de la mímica, no es particularmente bueno para esto.

Desde vuestra experiencia, ¿qué efectos observáis en los niños con discapacidad cuando interactúan con la música?

Ante todo, he visto la diversidad que hay en el centro. Cuando hablamos de necesidades especiales, yo lo entiendo como necesidades específicas y cada uno es un mundo. Así que su respuesta a la música es igualmente muy variada. Tanto que hay momentos en los que no somos capaces de atenderles como deberíamos ya que trabajamos en grupos en los que puede haber niños con necesidades opuestas.

¿Creéis que la música les ayuda a expresarse y comunicarse de una manera diferente a otros medios? ¿Podéis compartir algún ejemplo significativo?

Absolutamente. La música es una forma de expresión muy primaria, muy emocional. Es además totalmente intrusiva, pero sin que haya un contacto físico. Esto permite que incluso niños con los que es difícil conectar de otra manera, puedan hacerlo sin tampoco sentirse violentados. Hay alumnos que sufren mucha vergüenza o les cuesta comunicarse, sin

embargo, consiguen tener protagonismo en actividades musicales, ya que la música les permite expresarse sin palabras.

Aquí influye mucho también el instrumento en cuestión. Recuerdo en concreto cuando vino Jordi, coordinador del proyecto, que con el violonchelo conseguía captar la atención de cualquier niño. Hay algo en las vibraciones graves y el volumen del instrumento que lo hace muy difícil de ignorar.

¿Cómo ha cambiado vuestra percepción de la enseñanza musical desde que comenzasteis a trabajar con niños con necesidades especiales?

Me ha hecho darle más valor a la pura interacción musical en detrimento de la verbal. Cuando comunicamos con palabras, de algún modo necesitamos sentir que la otra persona recibe el mensaje con la intención exacta que pretendíamos transmitir. Cuando estás comunicando musicalmente esto no es del todo así. Puede haber comunicación significativa, aunque ambas partes experimenten de forma distinta ese momento.

Creo que es importante darle espacio a momentos así dentro de la enseñanza musical. En los que no se pretende tanto el aprendizaje de algo concreto sino poder experimentar algo en conjunto de lo que cada uno pueda sacar su aprendizaje, sea el que sea.

¿Cuáles han sido los mayores retos a los que os habéis enfrentado en este contexto? ¿Y qué habéis aprendido de ellos?

Hay niños muy dispuestos a participar y otros a los que les cuesta más. Ser capaz de conectar también con ellos, de no dejarles atrás, es ahora mismo mi principal reto.

Creo que hay que ser todo lo flexibles que podamos en nuestras sesiones para poder adaptarnos a las situaciones y poder acercarnos a quienes se quedan en un segundo plano.

¿Cómo es la colaboración con los docentes y terapeutas del colegio? ¿Creéis que la música debería integrarse más en el currículo educativo especial?

El resto de los profesionales del centro se han mostrado siempre muy colaborativos, dispuestos a facilitarnos todo lo que proponemos.

Creo que la música es algo positivo para todo el mundo en general, pero especialmente para aquellas personas que empiezan a tener dificultad en la comunicación verbal. Ya sean niños o ancianos. Hay alumnos que no hablan, pero cuando oyen una canción conocida sonríen, se mueven y hacen gestos, comunicándose desde otro lugar.

¿En qué aspectos creéis que la enseñanza musical en un colegio de educación especial difiere de la enseñanza en otros centros educativos?

Solo puedo comparar mi experiencia con los coros. En este caso, la principal diferencia es que en los centros de educación especial los niños prefieren trabajar sobre una rutina en la que se repitan los mismos ejercicios. En los otros centros necesitas variar las actividades constantemente.

Tras vuestra experiencia, ¿qué consejo daríais a otros músicos que quisieran adentrarse en este ámbito? ¿Cómo os gustaría que evolucionara la música en la educación especial?

Creo que debería profundizar en el enfoque que proponen desde el taller sentir la música. Tratar de reducir la interacción verbal y aumentar la musical. Tanto por parte de los docentes como de los alumnos.

Mi consejo es que vayan con la mente abierta en cuanto a su programa. Que se adapten cuanto puedan a los niños con los que trabajen.

ENTREVISTA 12: MÚSICO OSCyL 2

¿Cómo ha influido vuestra formación musical en vuestro trabajo con niños, especialmente con aquellos que tienen necesidades educativas especiales?

Mi formación musical es autodidacta, aunque curse musicología en la uva, y el próximo curso comencare en el conservatorio, respecto al trabajo con niños no tengo formación.

¿Cómo recordáis vuestro primer contacto con la enseñanza musical en este centro? ¿Qué os sorprendió más?

La primera experiencia creo que resulta un poco desconcertante porque no sabía lo que me iba a encontrar, no sabía cómo interactúan o responden. Entonces, tienes esa incertidumbre que a medida que vas colocándote y colocando al resto en su sitio va encajando todo.

¿Habéis tenido que modificar vuestra manera de enseñar o interpretar la música para adaptarla a las necesidades de estos niños? ¿Cómo lo habéis hecho?

Por mi parte no he tenido que cambiar mi manera de tocar, si hay que adaptar un estilo musical al alumnado, pero no influye en como toco. Lo que, sí que hemos tenido que adaptar son los instrumentos a utilizar dependiendo de algún alumno, que, por ejemplo, si no le gustaba el trombón y le hacía sentir miedo lo retirábamos e intentábamos introducirlo poco a poco hasta vencer esa barrera, que es un avance gigante.

Desde vuestra experiencia, ¿qué efectos observáis en los niños con discapacidad cuando interactúan con la música?

La música es algo que al ser humano le hace sentir todo tipo de sentimientos. Puede relajar y hacer que se comuniquen mejor, que los introvertidos abran un poquito esa puerta y se muestren más. A otros los hace sacar su energía a modo de desahogo. La interpretación es

libre como la música, entonces lo bueno es que se adapta a la personalidad, pero creo que en el fondo los hace sentir seguros, la música es casa.

¿Creéis que la música les ayuda a expresarse y comunicarse de una manera diferente a otros medios? ¿Podéis compartir algún ejemplo significativo?

Como decía antes la música les da esa desinhibición que hace que su respuesta sea clara respecto a lo que sienten en esos momentos y que también los hace conectar con quienes tocamos de una manera distinta a la que pueden relacionarse en otros momentos. La música permite una interacción significativa, aunque cada uno la experimente de forma distinta. Hay comunicación sin necesidad de comprender igual.

Para mí el caso más significativo fue el de un alumno que por su condición nunca conectaba y siempre paseaba por el aula y su manera de andar era de puntillas hasta que pusimos un teclado de suelo y al pisar vio que se emitían sonidos y se retiraba y volvía, al conectarse de esa manera con la música se bajó de sus puntillas y posó los pies enteros en el suelo, cosa que no había visto en varios meses.

¿Cómo ha cambiado vuestra percepción de la enseñanza musical desde que comenzasteis a trabajar con niños con necesidades especiales?

Respecto a este tema no creo que sea el más adecuado para hablar dado que no tenía una percepción de enseñanza antes, más allá de mis clases de guitarra, que si son muy diferentes.

¿Cuáles han sido los mayores retos a los que os habéis enfrentado en este contexto? ¿Y qué habéis aprendido de ellos?

A mi parecer lo más complicado es introducir cambios en las sesiones, en primer lugar, por nuestra falta de tiempo para ensayar y en segundo lugar porque para las alumnas introducir un cambio es desubicarles un poco porque les gusta venir y saberse las canciones.

¿Cómo es la colaboración con los docentes y terapeutas del colegio? ¿Creéis que la música debería integrarse más en el currículo educativo especial?

Creo que todo lo que aporte es beneficioso y compartir con otros profesionales experiencias y formas de trabajar y enfocar las sesiones esta genial. Las visitas de nuestro coordinador Jordi las valoro mucho porque siempre ve un puntito más y es de agradecer.

¿En qué aspectos creéis que la enseñanza musical en un colegio de educación especial difiere de la enseñanza en otros centros educativos?

En nuestro caso la música no es una asignatura para aprender nombres de figuras o compositores, va más allá, en nuestro caso la música es expresión corporal, ayuda a una comunicación más fluida, a mostrar sentimientos.

Tras vuestra experiencia, ¿qué consejo daríais a otros músicos que quisieran adentrarse en este ámbito? ¿Cómo os gustaría que evolucionara la música en la educación especial?

Es un trabajo con una experiencia personal diferente y muy enriquecedora que te hace ver con otros ojos a las personas. Aunque no esta lo visibilizado que debería estar.

Todavía hay mucho que trabajar en cuanto a valorar este trabajo desde quienes lo dirigen ya que solo se limitan a números, pero no a entender loque hacemos ni como lo hacemos.

ANEXO III: FOTOS INSTALACIONES DEL CENTRO

Imágenes 1 y 2

Aula multisensorial





Fuente: realizada por mí

Imágenes 3 y 4

Aula

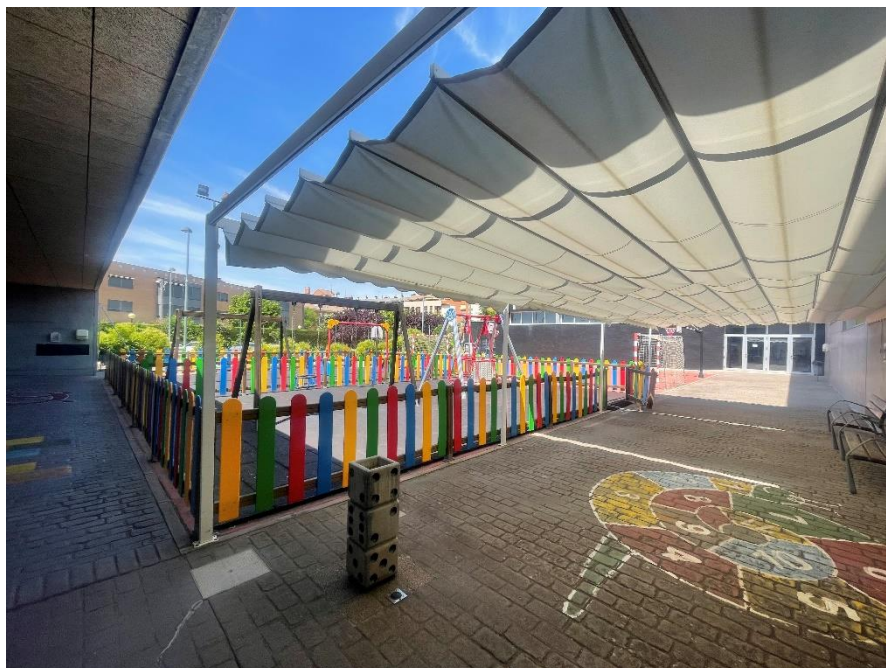




Fuente: realizada por mí

Imagen 5

Patio columpios



Fuente: realizada por mí

Imágenes 6 y 7

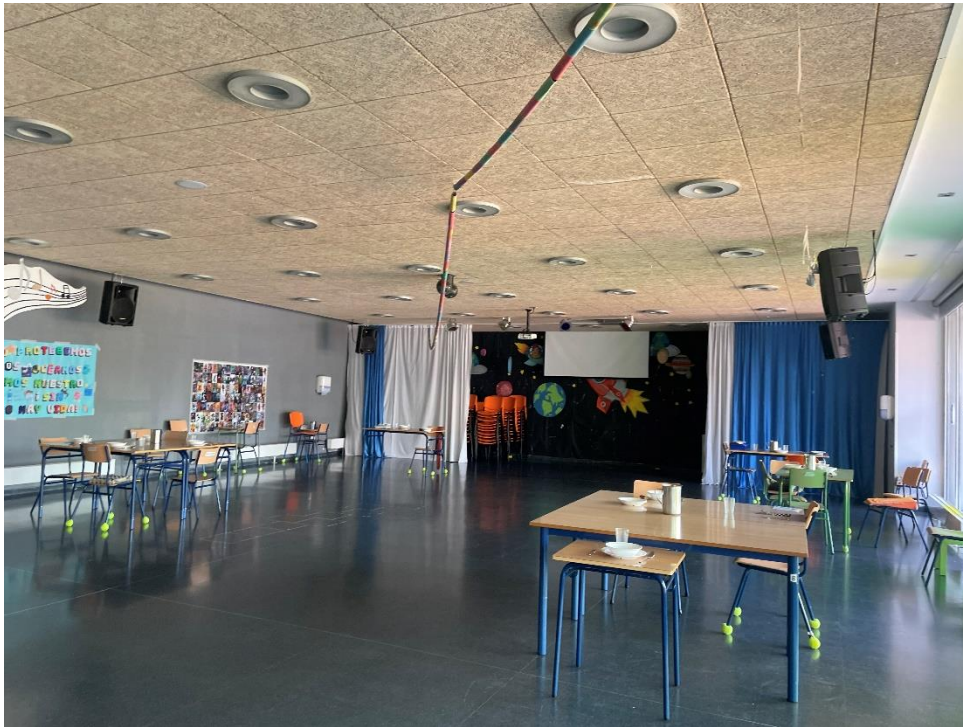
Patio bicis



Fuente: realizada por mí

Imagen 8

Aula usos múltiples (OSCyL)



Fuente: realizada por mí

Imagen 9 y 10

Audiovisuales (Coro emociones y patio parálisis cerebral)





Fuente: realizada por mí

Imágenes 11 y 12

Gimnasio (Educación física)



Fuente: realizada por mí